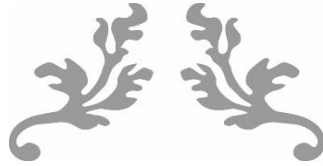


ROSALIA REYES



La Presa
DEL PSICÓPATA

ROMANCE OSCURO CON EL JEFE DE LA MAFIA



LA PRESA DEL PSICÓPATA

Romance Oscuro con el Jefe de la Mafia



Por **Rosalia Reyes**

© Rosalia Reyes 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rosalia Reyes.

Primera Edición.

*Dedicado a Magenta y Rae,
por abrirme los ojos a lo que podía ser.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [**Haz click Aquí**](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

ACTO 1

Inesperada

El lápiz labial rojo siempre había sido mi debilidad, era un impulso incontrolable que surgía dentro de mí cuando me encontraba frente a una mujer con esta característica. No puedo definir exactamente qué es lo que siento al observar el color vivo en los labios de una hermosa mujer, pero lo que sí puedo asegurar es que una vez que esta sensación se despierta dentro de mí, es casi imposible controlarme.

Esta debilidad por las mujeres con los labios rojos la he padecido toda mi vida, y aunque parezca completamente inofensivo, puedo asegurar que no hay límites para mí cuando se trata de esto.

Tengo una colección de diferentes marcas, tonalidades y modelos, los cuales suelo proveer a mis amantes durante nuestros encuentros privados. Algunas no suelen tomarlo de forma tan extraña, otras suelen preguntar acerca de esta condición, aunque nunca he tenido una respuesta lógica para esto.

Creo que todo comenzó a descontrolarse cuando apenas tenía 17 años, y una de las mejores amigas de mi madre, quien habitualmente visitaba nuestra casa, terminó por practicarme sexo oral en la cocina, dejando marcas de labial rojo en toda mi zona genital.

Digo que esto posiblemente se descontroló en ese momento, ya que fue mi primer encuentro Sexual con una mujer, pero recuerdo haber tenido una gran colección de revistas donde la mayoría de las portadas eran mujeres con los labios color carmesí.

Sin darme cuenta, esta característica se convirtió en una constante en las mujeres que solía buscar, ya que, esto despertaba en mí una gran cantidad de pasión y un apetito por devorar los labios de mi acompañante.

La anécdota de la amiga de mi madre nunca la compartí con absolutamente nadie, lo guardaba como un secreto preciado que nunca podría revelar, de lo contrario, seguramente me metería en problemas con aquella ardiente mujer de cabello rubio y mi madre seguramente moriría de la impresión.

Nunca hubiese podido imaginarme que aquella noche, mientras simplemente iba por un vaso de agua a la cocina, me encontraría con aquella exuberante

mujer que en más de una oportunidad se había metido en mis pensamientos, lo que me había obligado a masturbarme mientras me duchaba, antes de dormir y una que otra paja aleatoria durante el día.

Era espectacular, aún puedo recordar su aroma, un perfume dulce y acogedor que se quedó impregnado en mi piel después de haber tenido mi primer encuentro sexual aquella noche. Esto generó una marca en mi vida, condicionándome automáticamente a convertirme en un persecutor incansable de las mujeres que tenían esta debilidad por el labial rojo tanto o más que yo.

Me he ido a la cama junto a decenas de mujeres, todas con la misma característica, pero mi más reciente fijación había sido realmente peligrosa, ya que, no se trataba de cualquier chica, no era una mujer corriente que encontraba en cualquier bar, esta mujer era la hija de mi peor enemigo.

Conocí a Daniela Bustamante de una forma bastante particular y casual, ya que, nunca pensaría que los lazos del destino nos conectarían de una forma tan extraña.

Yo no soy un hombre común, mi camino comenzó a desviarse de una forma inesperada, después de haber perdido a mis padres, y tener que vivir bajo la responsabilidad de una tía alcohólica, con mucha facilidad podía irme a las calles y cosechar amistades que no me resultaría en nada bueno. Con solo 20 años de edad, accionaría por primera vez un arma en contra de uno de los enemigos de nuestra pandilla.

Pues sí, eventualmente terminaría formando parte de una de las bandas más peligrosas de la ciudad de San Francisco, y al tener el control de absolutamente todo el territorio, cualquiera que osara romper con nuestras reglas y parámetros, debía afrontar las consecuencias de sus actos.

Mi ritual de iniciación terminó por quitarle la vida a un hombre de unos 30 años, quien había comenzado a comercializar drogas de manera ilegal sin nuestra aprobación. La violencia se convirtió en algo que forma parte de mí, la ira y la frustración corría por mis venas de una manera natural, convirtiéndome en un hombre peligroso y difícil de controlar.

Mi poco interés por la vida propia y la de los demás, me había convertido quizá en el más peligroso de la banda, lo que, eventualmente me convertiría en el líder de la misma.

Era temido, respetado y admirado por otros, pero lo que realmente me hacía sentir satisfecho conmigo mismo era el hecho de que podía proveerle un placer absoluto a cualquier mujer que llevaba a la cama. Esto se había convertido en mi drenaje, mi forma de mantener mi mente alejada de la violencia y el dolor.

Porque sí, no podía negar que todas las vidas que había segado parecían dejar una porción adherida a mi espalda, por lo que, con el pasar de los años, había acumulado una gran cantidad de peso que solía arrastrar todos los días desde el momento en que salía de mi cama, hasta que volvía a ella.

Era realmente agotador llevar esta vida, y ahora, con 30 años de edad, simplemente puedo decir que estoy sumamente cansado. No es un secreto para nadie que de esta vida no podría salir caminando, mis enemigos me buscarían hasta el cansancio y no se tendrían hasta el momento de quitarme la vida.

Yo me había ganado este destino, lo había forjado gracias a todo esa violencia, falta de escrúpulos y apatía con respecto a la vida. Pero, aunque no tenía la menor idea de cómo salir de esto, sabía perfectamente que mi vida no podía girar en torno a la desesperación durante la eternidad, esperaba el momento en que una oportunidad se me presentara para poder adquirir esa tranquilidad y felicidad que tanto buscaba. Mi más fuerte debilidad me había llevado precisamente a conocer a una hermosa joven en uno de los eventos más prestigiosos de la ciudad.

Daniela se paseaba por la mesa de cócteles como si estuviese acompañada de una luz imaginaria que iluminaba todo el lugar. Era radiante, joven, alegre y con una mirada especialmente penetrante de ojos oscuros que me dejaron sin ningún argumento o herramienta para defenderme.

Pero adicional a esto, esa característica que no podía faltar terminó de cautivarme aquella noche, convirtiéndome en una fiera al asecho de su presa, ya que, hasta ese punto, la chica desconocía completamente mi existencia.

Labios rojos, vestido negro, cabello oscuro. Su piel era blanca, lo que hacía resaltar enormemente aquel color carmesí en sus carnosos labios delicados. Yo, desde la distancia simplemente la observaba sosteniendo una copa de champagne en mi mano, mientras caminaba de forma discreta copiándome entre importantes empresarios y mujeres de la alta sociedad que se habían reunido en una de las subastas más cotizadas de la ciudad de San Francisco.

La alta sociedad había acudido a aquel lugar para hacerse con importantes piezas de arte que simplemente eran invaluablees.

La muerte de uno de los propietarios de unas colecciones más impresionantes que subiese visto en el país, había dejado como consecuencia la subasta inminente de absolutamente todas sus obras, ya que, había dejado una gran cantidad de deudas y de alguna otra forma su familia debía pagarlas.

Este evento había servido para encontrarme en el mismo lugar que aquella joven, quien se encuentra completamente sola e inocente de lo que transcurre por mi mente. Parece que todo se nubla a mí alrededor cuando me encuentro en presencia de una mujer que despierta mis sentidos más carnales.

No puedo razonar, no pienso con claridad y simplemente todo, gira en torno a esta joven. Traté de caminar hacia ella en un par de oportunidades, pero algo me lo impedía. Parecía que un presentimiento bloqueaba mis intenciones de acercarme a esta hermosa mujer, pero sabía que debía hacerlo rápido, ya que, una chica tan atractiva y hermosa, no duraría sola toda la noche.

Me sentía impotente, atrapado, limitado por mí mismo y esto era algo fuera de lo común. Estoy acostumbrado a hacer las cosas a mi modo y cuando quiero hacerlas, no pido permiso ni necesito autorización, simplemente las hago y ya.

Pero en esta oportunidad, parece que entre esta chica y yo hay más distancia de la que físicamente puede medirse. Ella es elegante y refinada, joven y segura de sí misma, mientras que, yo soy un hombre de una edad ya madura, no puedo comportarme como un chico lleno de hormonas que se abalanza sobre la chica hermosa de la fiesta.

Debo trazar una estrategia mucho más refinada y con categoría, algo que se ajuste a mi nivel, por lo que, simplemente me acerqué a la mesa de cócteles y comencé a degustar algunos de estos.

— Puedo recomendarte el cóctel Mar azul. Es delicioso. — Escuché decir.

Aquella voz era angelical, tierna y con una pronunciación perfecta. Mi corazón, por alguna razón, se aceleró, algo que no podía comprender. Nunca había estado en esta situación, ya que, por lo general soy yo quien tiene el control de las personas.

Al voltear, me encontré con esta hermosa chica, a quien había perdido de

vista durante los últimos minutos. Era ella, el magnetismo fue inevitable, y por alguna razón, decidió acercarse a mí, en busca de algún tipo de conversación.

— Si la recomendación viene de una chica tan espectacular, creo que debo poner atención. — Respondí.

Se sonrojó de inmediato, como si no estuviese acostumbrada a recibir halagos por parte de cientos de caballeros cada semana. La chica era hermosa, simplemente podía definir la con esa palabra. Su nariz era perfilada y sus ojos grandes, con largas pestañas que me y no tiza Aarón con cada abrir y cerrar de ojos.

— Hola, mi nombre es Adrián Cabrera, es un placer conocerte.

— Soy Daniela Bustamante. Parecías un poco perdido entre tantas opciones, disculpa mi interrupción.

— ¿Cómo puedes decir eso? Nadie puede tomar eso como una interrupción, ¿una chica tan bella como tú hablando con un hombre como yo? Eso sí es bastante extraño.

— No suelo ser muy sociable, pero llevo mucho tiempo aquí completamente sola. Sentía necesidad de hablar con alguien. — Dijo ella.

Para mí había sido una completa fortuna que hubiese sido yo precisamente a quien ha escogido entre tantos presentes para poder distraerse durante el resto de la noche.

En mi mente ya yo había trazado planes específicos para esta chica, ya que, con mucha seguridad terminaría en mi cama al terminar aquella subasta. Pero, aunque antes de conocerla ya la deseaba, mis planes cambiaron gradualmente durante el transcurso de la noche, ya que, no se trataba de un simple polvo al azar el que estaba a punto de conseguir. Nuestra conversación se prolongó durante horas, y el desarrollo de la subasta perdió totalmente su sentido para mí.

Ninguno de los dos parecía estar interesado en el desarrollo de aquel evento, al cual coincidimos en haber asistido simplemente por el hecho de distraer nuestras mentes. Daniela era una chica refinada, cuyo apellido me pareció muy familiar desde el momento en que lo escuché, pero no le di importancia.

Creo que debí haber tomado en cuenta este detalle con mucha más

minuciosidad desde el primer momento, ya que, esto podría haberme ahorrado una gran cantidad de inconvenientes que vendrían en el futuro. Yo, particularmente, simplemente estaba perdido en los labios rojos de Daniela mientras esta conversaba, pues tenía un talento increíble para no dejar de hablar.

Sostenía el Cóctel en mi mano mientras disfrutaba de la melodiosa voz de la chica, quien narraba sus intereses de una manera bastante efusiva. La alegría que irradiaba Daniela era algo que me cautivó desde el primer momento, dejándome completamente embelesado con su encanto.

No quería que terminara la noche, quería quedarme allí, parado frente a la mesa de cócteles durante el resto de la velada, conociendo más sobre esta chica que me hacía sentir completamente diferente a otras mujeres.

En este caso particular, yo no tenía el control de absolutamente nada, había iniciado una estrategia bastante inofensiva para conocerla, pero una vez que me encontré frente a ella, sería Daniela quien llevaría el liderazgo de nuestra interacción. Yo no podía exponerme simplemente como un hombre que sentía debilidad por el labial rojo y demandar una retroalimentación por parte de ella simplemente por este hecho.

Estar cerca de ella simplemente era mágico, y a medida que transcurrían los minutos, me fui haciendo adicto a su compañía, pero como era de esperarse, la noche terminaría en algún momento.

Su interés simplemente demostraba la necesidad de compartir un momento agradable con alguien y lo había conseguido, pero nada podía determinar qué habría un segundo encuentro con intenciones más cercanas a lo que yo deseaba.

Tenía que encontrar la forma de verla de nuevo, pero ninguna de las que se pasaba por mi mente me exponía como algo que no fuese un psicópata o un hombre obsesivo. Mantuve mi firmeza y rectitud durante la mayoría de nuestra conversación, pero esto no podría durar el resto de la noche.

Yo estaba acostumbrado a ser un seductor, el galán que dejaba a las chicas enamoradas sin ningún pretexto, pero de pronto, simplemente yo era el entretenimiento de esta joven, y de alguna forma, tenía que cambiar esta condición si quería tener alguna oportunidad con ella.

No es atractivo para ninguna mujer un hombre inseguro y aburrido, por lo

que, mis primeros pasos hacia cautivar a esta joven, iniciaron aquella noche solo unos minutos antes de que terminara la subasta.

Nos encontramos sentados entre un grupo de millonarios aburridos, mientras cada uno se hacía el acreedor de cada una de las obras de arte que una a una, fueron subastadas. Al voltear y ver el rostro de Daniela, la pude ver bostezar un par de veces, por lo que, su presencia en aquel lugar tomé su mano de una forma bastante atrevida, necesitábamos salir de allí, así que, solicité su compañía.

— Creo que deberíamos irnos, ¿te animas? — Dije.

Sus ojos parecieron volver a la vida, ya que, había entrado un estado de aburrimiento que prácticamente la hacía quedarse dormida en la silla. Asentó con la cabeza y se puso de pie, ambos caminamos discretamente mientras nos agachamos para evitar interrumpir el evento, subimos las escaleras de aquel auditorio y fuimos directamente hacia el techo.

— ¿Hacia dónde vamos? — Preguntó ella con cierta curiosidad.

Yo sostenía mi teléfono móvil pegado a mi oreja, mientras con la otra mano sujetaba la muñeca de Daniela. Era el momento de hacer las cosas a mi modo, y si quería impresionarla, debía hacerlo a lo grande.

— Es hora, ven por mí. — Dije a través del móvil.

Ella no sabía qué era lo que estaba pasando, pero era mejor la incertidumbre y el temor de una sorpresa antes que morir de aburrimiento en medio de un evento elitista y aburrido. Cuando llegamos al techo del lugar nos detuvimos en el centro el lugar, mientras ella parecía poco confundida.

— ¿Qué hacemos aquí?

— Ya verás... Dame unos minutos.

El sonido de un helicóptero que se acerca capturó nuestra atención. De pronto, cuando estuvo junto sobre nosotros, agitando el cabello y vestido de Daniela, pude ver su rostro de sorpresa, algo que me generó un punto a mi favor.

— ¿Es tuyo este helicóptero? — Preguntó ante el ruido del artefacto.

— Sí, vamos a dar un paseo...

ACTO 2

Nexos peligrosos

Una hora de vuelo había sido más que suficiente para que Daniela quedara completamente impresionada con el poder de mi alcance. Pero, aunque yo tenía la idea de que todo estaba bajo mi control, era precisamente yo quien había caído en las redes de esta chica.

Quizá pude haber evitado involucrarme demasiado con ella, ya que, era muchísimo más factible para mí ir al grano y evitar los nexos. Pero, durante todo el viaje, verla sonreír y su rostro emocionado durante el vuelo, me hizo sentir completamente satisfecho de haberla llevado en ese paseo.

— ¿Es la primera vez que viajas en helicóptero? — Pregunté.

— Sí, siempre había soñado con hacerlo, pero nunca había tenido la oportunidad. La ciudad se ve espectacular.

Las luces de la ciudad de San Francisco iluminaban de manera espléndida todo el lugar bajo nuestros pies. Yo me sentía poderoso e imbatible al poder sorprender a una chica tan espectacular como esta.

Daniela había sido muy confiada al irse conmigo, ya que, a pesar de que no habíamos tenido la oportunidad de hablar demasiado, el tiempo que hemos compartido había sido suficiente para ganarme un poco de su confianza.

Tuvimos la posibilidad de compartir impresiones sobre el arte, nuestros gustos y pasiones, pero debí haber indagado un poco más en su vida privada, ya que, esta chica contenía un secreto que la vinculaba con un personaje que no disfrutaría mucho al saber qué Daniela se encontraba en mi helicóptero privado.

Esto lo descubriría un par de días después, cuando una fotografía en el periódico revelaría quién era realmente Daniela Bustamante. Simplemente había tratado de ser amable con Daniela, intentando mostrarme neutral y sin ningún tipo de interés físico por ella.

Me había agradado muchísimo, y si hubiese dependido de mí, lo hubiese follado en el propio helicóptero, sin importarme la presencia del piloto y su asistente. Pero esta joven de 23 años, estaba acostumbrada a ser cortejada por

muchos hombres, por lo que, yo debía ser quien se moviera a su ritmo. Bebimos un poco de champagne mientras volamos sobre la ciudad de San Francisco sin ningún rumbo en particular.

Solo necesitamos tiempo a solas y un poco de licor para poder desinhibirnos e intentar ir un poco más allá, pero mi inteligencia me decía que, si quería conseguir algo bueno con Daniela, debía tener paciencia, a leguas se notaba que esta chica no era del tipo fácil que se iba a la cama con cualquiera, su virginidad e inocencia se respiraba, pero era bastante osada al haberse arriesgado a viajar con un completo desconocido.

— Todavía no puedo entender como terminamos aquí. De verdad has sido muy amable al permitirme vivir esta experiencia. — Dijo Daniela.

— Sabía perfectamente que estabas muriendo del aburrimiento en ese lugar, si no salíamos de allí posiblemente te hubieses quedado dormida en la silla. — Bromeé.

— Sí, tienes razón, pensé que todo sería mucho más divertido en esta subasta. Millonarios aburridos y mujeres estiradas no son precisamente mis personas favoritas.

— ¿Cómo es que terminase allí?

— Un amigo de mi padre me envió la invitación. Conoce mi gran pasión por el arte y ha visto parte de mi colección. Lamentablemente, se enfermó y no pudo asistir. Es por esto que estaba completamente sola, no tenía a nadie con quien vincularme.

Había sido una fortuna para mí que aquel hombre no acudiera al lugar, ya que esto me hubiese impedido acercarme a la chica. Su soledad y su inseguridad parcial al no conocer a nadie, la hicieron mucho más vulnerable ante la posibilidad de yo acercarme.

Algo surgió entre nosotros, y a pesar de que todo pudo haber salido muy mal, cada detalle había sido perfecto. Volamos directamente hacia mi mansión, y allí debía enviar a Daniela directamente hacia su casa. No podía intentar propasarme o jugar a hacerme el astuto, ya que, su rapidez mental y su percepción de las cosas era bastante desarrollada.

El más mínimo intento de mi parte por intentar seducirla o propasarme con ella, arruinaría absolutamente todo. Daniela se había convertido en una

especie de reto para mí, ya que, debía ser paciente, y esto era una cualidad que no estaba desarrollada en mí.

Siempre que veía una mujer que me gustaba, quería poseerla lo más rápido posible, pero con Daniela, todo había tomado un camino completamente distinto, ya que, quería ir pausadamente, degustarla por porciones, y no quería que todo se convirtiera en una simple noche de placer que no se repetiría jamás.

Mi estilo de vida no me permitía relacionarme sentimentalmente con nadie, ya que, difícilmente cualquier mujer estaría preparada para vivir una rutina como la que yo llevaba. Solía viajar con mucha frecuencia, casi nunca estaba en casa y particularmente yo, amaba mi libertad.

No puedo negar que en muchas oportunidades de mi vida había tenido la sensación de estar comenzando enamorarme, pero era mucho más sencillo huir y dejar un corazón roto que arriesgar a alguien que comenzaba importarme a vincularse con un mundo en el cual la venganza y la violencia siempre estaban dispuestas a tocar la puerta de mi casa.

Tras aterrizar, llegamos al hermoso jardín de mi mansión. La chica estaba completamente emocionada por aquella experiencia. El frío la hacía temblar, por lo que, tomé la determinación de proporcionarle mi chaqueta.

La abrigué y la dirigí con directamente hacia la limosina. Allí nos despediríamos de una forma bastante inocente, ya que, simplemente nos hemos comportado como dos buenos amigos y yo no estaba dispuesto a estropearlo todo.

— Ha sido una noche espectacular. Jamás imaginé al salir de casa que terminaría volando sobre la ciudad de San Francisco, no tengo cómo agradecerle. — Dijo Daniela.

— Ha sido un placer para mí compartir todo este tiempo contigo. Tampoco imaginé al salir de casa que me encontraría con alguien tan especial como tú. Espero que tengamos la oportunidad de volver a vernos en el futuro. — Respondí.

Rompiendo con todos los esquemas que definía mi personalidad, decidí no tomar un número telefónico, su dirección o algún dato adicional que me vinculará con ella. Quería que fuese el destino que nos volviera a juntar, ya que, las probabilidades de que una chica como esta se fijara en alguien como

yo, eran un poco remota.

No se trataba de que yo fuese poco agraciado o mis oportunidades fuesen nulas, solo se trataba del hecho de que era una chica despampanante, inteligente, joven y con muchas oportunidades de encontrar alguien mejor. Yo no quería involucrarme sentimentalmente con nadie, y por primera vez en algunos meses, esta chica había sido la única persona que me había hecho considerar en alejarme de toda esta vida.

Sí, aunque parecía apresurado, proyectarme a lado de alguien como Daniela, solo podría hacerlo a través de la purificación de mi entorno. Había demasiadas fallas y cabos sueltos que arreglar antes de tan siquiera considerar la posibilidad de tener una vida normal.

En cierto momento de mi vida, comencé a aceptar esta realidad de una manera absoluta, ya que, no había oportunidades para mí. Yo había decidido tomar el camino incorrecto y debía asumirlo así. Mientras más intentaba luchar contra esta realidad, la vida se encargaba de demostrarme que yo había nacido para controlar las calles, dominar, manipular y hasta asesinar.

Mi soledad se había convertido en mi mejor compañera, y de esta forma mantenida protegidos a todos los que parcialmente me importaban. No tenía amigos, mi familia dejó de existir para mí y no había espacio para el amor en mi corazón.

Después de darle un abrazo muy tierno, despedí a Daniela aquella noche, quien subió a mi limosina y mi chófer siguió las instrucciones de la joven para ser trasladada a casa. Recuerdo que quedé parado justo frente a mi mansión observando el vehículo alejarse mientras salía de mi propiedad.

Metí las manos en el bolsillo de mi pantalón y me quedé pensando en qué era lo que había ocurrido. No había ido aquella subasta en busca de una mujer, y de pronto me había involucrado con una joven que había robado una parte importante de mi corazón.

Siempre he sentido miedo cuando los sentimientos comienzan a aparecer, ya que, esto siempre significa problemas. Solo me he enamorado dos veces en mi vida, y esto nunca ha tenido un buen término.

Pero lo que sí puedo asegurar es que si no me muevo con cuidado, esto que está ocurriendo con Daniela, podría salirse fácilmente de mis manos, ya que, ha sido la única chica que me ha hecho recordar ese inicio de sensaciones que

comienzan a estallar en el pecho y viajan por todo mi cuerpo al momento en que comienzo a ilusionarme.

Una parte de mí, realmente deseaba no volver a verla, ya que, ese riesgo latente de enamorarme, no resultaba demasiado atractivo para mí. Era un hombre demasiado ocupado, con demasiadas responsabilidades y con una vida hecha un desastre. Así lo hubiese querido, Daniela no tenía todavía un espacio en una vida como la mía.

Entré a casa esta noche y después a tomar un baño de agua caliente me fui a la cama con la idea de que posiblemente no la volvería a ver. Ella sabía dónde vivía, podía encontrarme, pero yo, el único nexo que tendría sería con mi chofer, pero no podía invadir la privacidad de Daniela a menos que ella me lo permitiera.

Como le había comentado, dos días después de este particular encuentro con esta hermosa chica de labios rojos, revisaba el periódico matutino con mi respectiva taza de café, algo que era prácticamente un ritual para mí.

No podía iniciar los días si no era de esta forma, por lo que, era una costumbre devorar completamente el diario, tomar mi café y comenzar mi rutina de ejercicios antes de ocuparme de mis responsabilidades diarias.

Mientras ojeaba las páginas del diario, encontré una fotografía que prácticamente me dejó sin aliento. Allí estaba, ese rostro angelical, el cabello oscuro y la piel blanca, era Daniela Bustamante, y finalmente pude determinar porque se me había hecho tan familiar aquel apellido tan particular. A su lado, se encontraba un hombre rodeándola con el brazo, quien hubiese preferido mil veces que fuese su esposo o su pareja, pero no, se trataba de su padre.

Douglas Bustamante era el hombre que acompañaba a la chica, y aunque pocos sabían cuál era el verdadero rostro de este caballero, yo conocía perfectamente cuáles eran sus costuras.

En la página de sociales solían reseñarse los eventos sociales más importantes cada día, y Douglas Bustamante se encontraba inaugurando una cadena de restaurantes en la ciudad, acompañado de su única hija.

Daniela era la hija de mi peor enemigo, uno de los jefes más importantes de la mafia en San Francisco, mi rival y uno de los principales objetivos a eliminar si queríamos el control absoluto del territorio.

Muchos atentados se habían intentado llevar a cabo en contra de Douglas Bustamante en el pasado, pero la seguridad y la protección que por lo general mantenía a este hombre bajo cuidado, era prácticamente impenetrable.

Él no conocía mi rostro, pero sabía perfectamente que había alguien detrás de su cabeza. Yo me había encargado de movilizar una gran cantidad de operaciones con el único objetivo de sacarlo del medio, pero ahora las cosas habían cambiado drásticamente.

Todo parecía una ilusión, una mentira, ya que, mientras leía la noticia, realmente pude descubrir que la chica sí era su hija, no era un sueño, y debía afrontar esta realidad. Una batalla moral comenzó a desarrollarse en mi mente, ya que, los planes de asesinar a Douglas Bustamante se mantenían activos, siempre en desarrollo, pero ahora, había alguien de por medio que podía afectar estos planes, aunque había formas mucho más efectivas de adentrarse en los elementos más importantes de Douglas y desestabilizarlo hasta el punto de hacerlo sucumbir ante los deseos de sus enemigos.

La guerra estaba diseñada para que cada adversario pudiese trazar sus estrategias sin ningún tipo de limitación. Yo tenía en mis manos una ventaja considerable sobre mi enemigo.

Él no sabía exactamente quién era yo, pero yo conocía su rostro y podía manipular la situación a mi beneficio para poder asestarle un golpe en el punto más débil que cualquier hombre pueda tener: su familia.

Quizá parecía un poco bajo, pero no solo estaba amparado por mi necesidad de poder y control del territorio, si había algo que me movía mucho más que mis ansias de poder era el hecho de poder poseer a Daniela.

Podría utilizar esto como una excusa, aunque yo mismo estaba arriesgando mi integridad física y mental. Debía estar enfocado al 100%, no podía jugar a estar enamorado y conquistar a una jovencita, pues el más mínimo error de cálculo podría enviarme a la tumba.

No había demasiado que pensar, el destino me había puesto las herramientas en las manos y yo no podía obviarlas de una manera tan fácil. En mi helicóptero, había tenido a la propia hija de mi peor enemigo, al líder de la competencia, por lo que, era el momento de actuar.

Era muy sencillo destruir la vida de Douglas sin que este lo supiera, con asesinar a Daniela, sería más que suficiente para romper con su equilibrio y

sacarlo del medio de una vez. Para fortuna de la chica, mis intenciones estaban muy lejanas de esto, ya que, desde el primer momento en que la vi y sin saber absolutamente nada de ella, ya me había cautivado.

No sabía realmente quién de los tres era la víctima real, ya que, Douglas se vería afectado, quizá Daniela también, pero yo estaba exponiéndome de una manera innecesaria para poder conseguir mis objetivos. Claro, yo disfrazaba toda esta situación como algo de negocios, pero lo que había realmente en mi interior estaba vinculado a la atracción que sentía hacia Daniela.

Yo podría ganar en dos territorios de manera simultánea, ya que, si lograba conquistar a esta chica, conseguiría el éxito a nivel sentimental con una hermosa joven y adicionalmente tendría las armas perfectas para poder desestabilizar a la columna vertebral de la mafia rival.

Esa misma mañana terminaría con mi café, y comenzaría mi búsqueda de crear vínculos una vez más con Daniela. La chica no sería difícil de encontrar, pero debía hacerlo con cuidado, ya que, siendo hija de semejante sujeto, con mucha facilidad se encontraría resguardada por cualquier cantidad de hombres de seguridad y guardaespaldas.

De hecho, aquella noche, los hombres de Douglas tuvieron que enfrentar la furia de su jefe, ya que, ante la desaparición temporal de la chica, su ineficiencia debía ser pagada con el precio más caro.

Él no era mejor hombre que yo y mucho menos yo era más que él, nos encontrábamos en medio de una situación muy comprometedor para ambos, pero lo más delicado era que en medio se encontraba una joven espectacular completamente inocente que no tenía ninguna culpa de absolutamente nada.

Mis planes debían reestructurarse y mi principal objetivo se encontraba en obtener los labios rojos y tiernos de esta jovencita que sin duda alguna será para mí, no me importa lo que tenga que afrontar para lograrlo.

ACTO 3

Cacería inminente

Existe una línea muy delgada entre un hombre interesado y un acosador, todo depende del interés que pueda demostrar la chica, ya que, si yo no era del agrado de Daniela, aparecerme sorpresivamente en cualquier lugar para intentar tener alguna interacción con ella sería completamente absurdo. Había algo que yo mantenía a mi favor, y era el anonimato, ya que, al ser un hombre común y corriente a los ojos de Daniela y su padre, podría escabullirme y hacerme pasar por un simple amigo.

Pero esto me ponía en riesgo, ya que, sabiendo el nivel de alcance y poder de Douglas, posiblemente este ya había hecho su trabajo, y yo estaba siendo demasiado positivo al asumir que este desconocía quién era yo.

Mi única razón para seguir adelante en medio de todo esto, es conseguir la posibilidad de poder conocer más profundamente a Daniela, quien de alguna u otra forma tendrá que sucumbir ante mis encantos y herramientas para poder seducirla.

Una noche fue más que suficiente para poder estar seguro que esta es la chica con la que quiero estar, no sé durante cuánto tiempo ni en qué condiciones, pero de lo único que sí estoy seguro es que quiero explorar estos territorios.

Un leve trabajo de investigación utilizando algunos de mis hombres, fue suficiente para poder determinar cuáles eran sus rutinas y costumbres, algo que me tomó de terminar solo unas dos semanas.

Durante todo este tiempo, tuve que controlarme para evitar que la ansiedad no me hiciera cometer alguna estupidez. A veces simplemente quería salir corriendo y encontrarme con ella, pero yo no era un adolescente inexperto, debía mover las piezas de mi tablero de una manera estratégica y con mucho cuidado.

Las responsabilidades no podrían dejarse a un lado, ya que, tenía una gran cantidad de pendientes sobre mis hombros, por lo que, el trabajo se convertiría en una forma de escapar de Daniela y su recuerdo invasivo.

La forma en que me miraba, su sonrisa, la manera en que su cabello cubría su rostro cuando se avergonzaba, eran detalles que habían quedado incrustados

en mi mente. Su ternura e inocencia se habían convertido en el principal combustible que me hacía movilizarme hacia ella, me atraía como un imán al metal, simplemente la quería a ella.

Después de que transcurrieron aquellas semanas, simplemente tenía a mi disposición una gran cantidad de posibilidades para generar un encuentro casual. Ella solía ir al club durante las tardes de martes y jueves a nadar, mientras que, recibía clases de esgrima los días lunes y viernes.

Solía escaparse los días miércoles, tomando una copa con algunas de sus amigas o disfrutando de unas cervezas en algún bar, acompañada de un grupo de amigos de la universidad.

La mayor parte de su tiempo lo invertía estudiando, ya que, pasaba todas las mañanas en la Universidad de San Francisco, donde se encontraba desarrollando estudios de odontología.

Era una chica bastante particular y con una personalidad única, la cual había logrado encantarme desde nuestro primer encuentro. No podía llegar a universidad sin ningún tipo de argumento, por lo que, esta posibilidad había quedado totalmente descartada definitivamente.

La esgrima siempre me ha parecido un deporte completamente aburrido y sin sentido, por lo que, mis opciones simplemente se reducían a coincidir en algún lugar donde estuviese compartiendo algunos tragos y un poco de buena música o acudir al club.

Cualquiera de estas dos alternativas me parecía bastante factible, ya que, tenía buenos contactos que podrían generarme una afiliación a este prestigioso club. Solo las personas más importantes de la ciudad podían tener acceso a una membresía, algo que no presentaría un mayor problema.

Movilizaba mis contactos a mi voluntad, por lo que, conseguir acceso a este lugar sería muy sencillo. Había escuchado hablar de este club, el cual contaba con amplias extensiones de terreno, áreas verdes, piscinas, restaurantes de alta gama y cabañas donde podían quedarse los huéspedes. Mi plan daría inicio precisamente en este lugar, donde tendría la oportunidad de coincidir con Daniela de manera casual.

Visité el club durante una de las mañanas, conocí las instalaciones y definitivamente quedé encantado con el lugar. No recordaba cuando había sido la última vez que había respirado tanta paz y tranquilidad en un sitio, por

lo que, al estar sentado en una banca frente a la naturaleza y el cantar de las aves, simplemente me desconecté. Necesitaba este tipo de drenaje, ya que, mi vida estaba llena de estrés y tensión en todo momento.

Movilizar grandes cantidades de droga y armamento de manera ilegal por todo el país, requería de toda mi atención, pero las últimas semanas yo había estado muy disperso, por lo que, había delegado mis tareas a mi hombre de confianza, Ernesto Martínez.

Era el único hombre que podría decir que tenía mi confianza, y esto no había sido ganado de forma simple, habían sido años de amistad y trabajo juntos lo que había permitido que yo le depositara parte de mi confianza a este hombre.

Era perfeccionista y muy disciplinado, por lo que, la mayoría de las operaciones se mantuvieron en desarrollo mientras yo me encontraba en medio de este periodo de desahogo donde toda mi atención se la había ganado Daniela.

— Necesito estar un tiempo a solas. — Le indiqué a mi guardaespaldas.

— Estaré en el coche, señor. — Respondió.

En horas de la mañana y días de semana, el club permanecía casi completamente desolado, simplemente estaba yo y la naturaleza, por lo que, no había mayor inconveniente en aquel lugar. No necesitaba de mis guardaespaldas, me sentía libre, algo que no había sentido ya no recuerdo en cuánto tiempo.

Tuve mucho tiempo para pensar y analizar toda la situación que se encontraba en desarrollo, llegando a la conclusión de que ese sentimiento de libertad que estaba experimentando debía ser la forma en que se sentían las aves.

Volaban a su voluntad, con un libre albedrío que simplemente estaba condicionado a alimentarse y a disfrutar de su vida. Yo tenía poder, dinero e influencias, pero vivía atrapado en una jaula que yo mismo había construido para mí.

No importaba cuanto intentara fingir que era feliz, la situación que me rodeaba no era sencilla de manejar, y de alguna otra forma me sentí frustrado y atrapado dentro de mis miedos. Sería un completo farsante si dijera que no le tenía miedo a la muerte, era un hombre completamente común y corriente,

con sangre corriendo por las venas y con tejido aún vivo y nervios que sentían dolor.

No podía asumir que era intocable, y por esta razón era que me protegía de la manera en que lo hacía. Tenía a mi disposición una gran cantidad de hombres trabajando para mí, pero aun así no me sentía satisfecho.

Aquel club era un símbolo de tranquilidad, por lo que, no sería demasiado difícil volver y frecuentar estas áreas verdes que me hacían sentir tanta paz y tranquilidad. Me puse de pie y decidí caminar un poco, descansándome y quitándome los calcetines, sintiendo parte de la humedad que se había acumulado en el pasto verde en mis dedos.

Nuevamente sentía algo completamente nuevo que me inspiraba sentimientos completamente diferente a lo que acostumbraba a vivir. No entendía que era exactamente lo que pasaba por mi cabeza en medio de aquella situación, pero simplemente podía asociarlo con libertad.

El agotamiento que había experimentado en los últimos años por haber llevado una vida llena de violencia y asesinatos, había comenzado a generar daños en mi mente, ya que, no podía dormir durante las noches y constantemente sentía un peso en mi espalda que cada vez se hacía más insoportable.

Este periodo de tranquilidad fue suficiente como para hacer desaparecer esta sensación durante algunos minutos, y supe que debía regresar muy pronto. El lugar estaba abarrotado de caballos pura sangre, unos especímenes realmente hermosos que se robaron mi atención durante algunos minutos.

Decidí entonces que invertiría parte de mi dinero en aquellos animales, ya que, sería una buena excusa para poder compartir con Daniela en algún momento.

Tomé mi teléfono móvil y me comuniqué directamente con el encargado del club, pidiéndole que se personará directamente en el lugar donde yo me encontraba, ya que, que tenía una propuesta. Tan solo unos cuantos minutos más tarde, apareció aquel hombre en un pequeño carro de golf, ya que, se encontraba en las oficinas del club y esto era bastante retirado.

— ¿Qué tal te ha parecido todo, Adrián? — Preguntó el hombre con una gran sonrisa en el rostro.

— Estoy completamente encantado. No conocía un lugar así. Creo que el trabajo me tiene completamente absorbido.

— Veo que te has quitado los zapatos. Es una buena forma de liberar el estrés conectándote con la naturaleza.

— Necesito hablarte de negocios. Lo siento, no puedo evitarlo, siempre necesito mantener mi mente ocupada y el dinero es un buen analgésico.

El sujeto simplemente sonrió y espero a que yo terminara organizar mis ideas. Observaba con atención el movimiento de los caballos y finalmente decidí optar por introducirme en aquel negocio.

— Quiero ser socio. — Dime el precio de todos los caballos y los compraré inmediatamente.

— Lo siento, Adrián. Los caballos pertenecen a otro socio. No puedo vendértelos.

— Arregla una reunión con este sujeto y te aseguro que llegaré un acuerdo directamente con él. ¿Puedes hacer eso?

— Como ordenes... Solo puedo adelantarte que ese hombre es un amante de esos animales. No creo que llegues a nada con él.

El chico de camiseta blanca y pantalones cortos, caminó unos cuantos metros para alejarse de mí y tener un poco de privacidad mientras hablaba por teléfono. Yo, esperaba paciente mientras una leve ansiedad se despertó dentro de mí. Sentí la necesidad de encender un cigarrillo, pero creo que habría estropeado completamente el momento de tranquilidad por el cual estaba atravesando.

Respiraba aire fresco y puro, la brisa acaricia mi rostro y el sol radiante bronceada mi piel. Creo que nunca me había sentido tan vivo, y sumando todos los sentimientos que estaba experimentando en mi pecho, supe perfectamente que esa sensación no la había vivido jamás. Era una combinación perfecta de emociones, y quería seguir sintiéndome así.

— He conversado con el socio, Adrián. Ha aceptado tener una reunión contigo hoy al mediodía. ¿Te parece bien?

— Claro, aquí estaré. — Respondí.

El joven volvió a tomar la llamada y terminó de concretar la reunión. Algo

me decía que aquella cita que acababa de hacer estaba vinculada con Douglas, pero, aun así, me arriesgué a que la suerte fuese quien se encargará de determinar si aquella reunión debía llevarse a cabo o no.

Pasé el resto de la mañana caminando por todo el lugar, despejándome y sintiendo como si una gran cantidad de cargas que iban sobre mí comenzaban a desaparecer una tras otra. La sensación de bienestar se multiplicaba con cada respirar, y creo que no había nada en el mundo que me perturbara en ese momento.

Las horas del mediodía se acercaban y mi reunión con este socio anónimo estaba por realizarse, fue entonces cuando volví a experimentar aquella leve ansiedad al no saber lo que me esperaba, no tenía idea de con qué clase de sujeto me iba a encontrar. Esperé sentado en una de las mesas de uno de los restaurantes prestigiosos que se encontraban dentro del club. Tomé un vaso de agua fría e intenté relajarme.

Vi como dos hombres entraron al lugar e hicieron un a revisión minuciosa antes de que finalmente entrara su protegido. Tal y como lo esperaba, se trataba de Douglas, quien entró con gafas oscuras al lugar y decidido sentarse en una mesa aleatoria. Asumí que se trataba de una casualidad, pero si algo he aprendido con el tiempo es que esto no existe.

Uno de los meseros del lugar se acercó a mí y me giró instrucciones.

— ¿El señor Douglas lo espera, Puede acompañarme?

— ¿Y por qué no es el quien viene a mi mesa? Yo llegué primero.

— Lo siento, esas fueron las indicaciones que me dieron.

No era mi intención iniciar una disputa en aquel lugar, y menos cuando me encontraba en una desventaja numérica. Tal y como lo había presentido, estaba cerca de mi peor enemigo y el padre de Daniela, quien no tenía la menor idea de quien era yo en la vida de su padre.

— Bienvenido, Adrián. — Dijo el hombre.

Yo me quedé completamente helado al no saber que este sujeto sabía mi nombre.

— ¿Nos conocemos? — Pregunté.

— No te hagas el imbécil, sé muy bien quién eres y la única razón por la cual

he aceptado venir aquí es por negocios.

Yo me imaginaba que este sujeto tenía un concepto errado de mí. Quería creer que simplemente era parte de una confusión, porque si realmente supiera quien era yo, posiblemente me hubiese asesinado al entrar. Yo había intentado asesinarlo en varias ocasiones, pero definitivamente no era el único.

— Creo que hay un error....

— No hay errores, y te pido por favor que no me hagas perder el tiempo. Solicitaste una cita conmigo porque querías hacer negocios. Pues aquí me tienes... Adelante.

Mis opciones se habían reducido y tenía que caminar por el camino que lideraba Douglas. Ante la vista de los presentes solo éramos dos hombres adinerados en medio de una reunión de negocios, pero lo que realmente se desarrolla era un encuentro entre dos potenciales enemigos que se habían jurado la muerte en el pasado sin haberse encontrado nunca frente a frente.

— Los caballos... Quiero comprarlos.

— No están en venta...

Era el momento de jugar a mi modo, pues este sujeto está completamente renuente a ceder ni un poco.

— Puedes acceder a los que deseas, no se trata de competencia, esos animales han generado un cambio importante en mí. Estoy dispuesto a pagar lo que pidas por ellos.

— ¿Lo que pida?

Era bastante riesgoso acceder a un trato con este sujeto, ya que era conocido por ser un traidor. Estaba acostumbrado a darle la espalda a aquellos que confiaban en él, por lo que, acceder a colaborar con cualquiera de sus demandas era como firmar un trato con el diablo.

— Quiero el 50% de las ganancias de tus próximas 4 entregas.

— ¿Entregas? ¿De qué hablas?

— Adrián, no soy un hombre muy paciente, y particularmente la gente imbécil me irrita sobremanera. Sé a qué te dedicas y las cosas lamentables que has intentado hacer en el pasado. Pero sabía que este día llegaría.

— ¿A qué te refieres?

Mi actitud cambió drásticamente. No podía exponerme como un empresario inocente e inofensivo. En este mundo, el poder y la violencia siempre iban de la mano con los negocios, y al verme expuesto de esa manera, tenía que actuar.

— Has intentado matarme muchas veces y no he tomado represalias, ya que, la forma en que operas me parece pobre y mediocre. Y, de hecho, sé que en este momento me estas apuntando debajo de la mesa, típico.

— Mi dedo se encontraba en el gatillo, pero, aunque eliminara a Douglas en un intento desesperado por salir de esta situación, no saldría con vida de aquel lugar. Las condiciones debían ajustarse a sus exigencias. El cazador terminó siendo la presa.

ACTO 4

Sorpresa

Me sentí realmente confundido en medio de esta situación, ya que, no sabía exactamente qué sentir por Douglas, ya que, me inspiraba cierto respeto, miedo y un poco de admiración.

Cuando descubrí que estaba al tanto de que estaba detrás de su cabeza y no había movido un solo dedo para hacerme daño, de alguna u otra forma también experimenté cierta molestia al ver la forma en que me subestimaba. Aquella reunión había terminado con un pacto parcial que podría dejarnos buenas ganancias a ambos, aunque para mí, era una pérdida de dinero increíble.

La ventaja era que yo no me encontraba en busca de aumentar las dimensiones de mi imperio, yo simplemente buscaba tranquilidad y felicidad, algo que sólo podía proporcionarme la compañía de Daniela, un lugar tranquilo y el silencio. Creo que hasta ese punto, Douglas me había subestimado, y esto me llenaba de una ira increíble.

Drásticamente, mis planes comenzaron a cambiar y mis intenciones se volvieron mucho más malévolas. Ya no se trataba simplemente de seducir a esta hermosa joven, cuyos labios rojos de aquella noche aún permanecían tatuados en mi imaginación.

Bastaba con cerrar los ojos y sólo aparecía el rostro sonriente de esta hermosa chica de cabello negro y piel blanca. Sus ojos color café oscuro, me hacían estremecer con una simple mirada, yo únicamente podía pensar en volver a tenerla cerca.

Douglas había puesto sus ojos sobre mí, y no tenía la menor idea de cuan intenso podía llegar a ser el nivel de observación que podía llevar a cabo Douglas para mantenerme controlado. Inmediatamente, se me quitó de la mente la idea de asesinarlo, esto no tenía nada que ver con negocios si no una guerra de poderes y demostrar quién era más inteligente y hábil en medio de esta situación.

Me consideraba un hombre inteligente, disciplinado y aplomado, por lo que, no podía permitir que esta situación me desequilibrara. Era mucho más fácil

de decir, que hacer, ya que, no es fácil estar en la mira de un psicópata que mantiene el control del movimiento de sustancias ilícitas y armamento por toda la ciudad.

Era muy sencillo para él negociar conmigo mientras se encontraba protegido y custodiado por sus hombres, ya que, si la ventaja hubiese estado de mi parte, posiblemente las cosas no hubiesen terminado también para él.

Pero ya era tarde, no se trataba de renegociar o plantear un escenario hostil en medio de una guerra, los involucrados debíamos asumir nuestra responsabilidad, pero nadie podía pedirme que dejara a un lado mi obsesión por Daniela.

Juro que, si me hubiesen pedido que dejara el negocio a cambio de una oportunidad con esta chica, la hubiese tomado sin dudarlo, pero esto no se trataba de suerte de oportunidades, tenía que esforzarme y crear un plan lo suficiente mente efectivo, para poder engañar a Douglas, burlar su vigilancia y poder acceder a su punto más débil.

La opción de compartir con Daniela en aquel club había quedado descartada completamente, ya que, la más mínima información que se filtrara, seguramente despertaría todo el odio de este sujeto.

Yo no tenía intenciones de detenerme en mi objetivo de poseer a Daniela, y yo, fuese como fuese, debía actuar. Había descartado totalmente la posibilidad de ubicarla en una de sus noches de esparcimiento, pero irremediablemente era la única opción que me quedaba abierta.

Ordené a mis hombres una vigilancia minuciosa durante un par de semanas más, yo me mantuve aislado completamente, ya que, no quería ser observado por absolutamente nadie ni quería compartir ninguna información. Me sentía observado, invadido, y esta situación me había robado completamente el sueño.

Tenía una tarjeta sobre el escritorio de mi estudio con el número de Douglas Bustamante, quien había quedado en contacto directo conmigo para cuando yo tuviese una respuesta acerca de nuestras negociaciones. Algo muy simple se encontraba sobre la mesa de juego. Yo podría obtener mi tranquilidad y cierta paz en el futuro a cambio de la mitad de todo mi negocio.

Ya desde hacía cierto tiempo, el dinero había comenzado a dejar de ser importante para mí, ya que, la falta de descanso, el estrés constante y las

preocupaciones habituales, se habían vuelto una gran carga en mi vida, realmente, hubiese sido muy sencillo para mí soltar absolutamente todo esto e ir por una vida mucho más simple.

Como ya lo había comentado antes, sabía perfectamente que esto no iba a pasar, o al menos no en los términos que a mí me hubiese gustado. Asociarme con Douglas era simplemente firmar un pacto con el diablo, ya que, este muy pronto se encargaría de encontrar la manera de ubicar mi punto débil y destruir finalmente esa imagen falsa de madurez y tranquilidad ante su principal enemigo, que yo no había comprado.

Él podía hacer alarde de una gran cantidad de habilidades y un poder de convencimiento magistral, pero sobre mí no generaba ningún tipo de efecto. Tenía que actuar, no podía quedarme anclado esperando a que el tiempo se detuviera y que simplemente las cosas comenzarán a olvidarse.

Mientras más días pasaban, más existía la posibilidad de que Daniela se olvidara de mí, y yo tenía que utilizar ese recurso que había ganado aquella noche para poder ganar un poco más de territorio con ella. Fue entonces cuando me decidí a comenzar mi serie de cortejos.

No podía llegar de manera imprevista a su lado, pero podía generar ciertos estímulos que despertaran su atención y su curiosidad. Si algo había notado en Daniela, era el hecho de que no podía contenerse ante este tipo de situaciones curiosas.

Era una chica que le gustaba indagar mucho más allá de lo que sus ojos podría mostrarle, por lo que, cada día de la semana que decidí despejar su mente, hacía llegar una rosa azul con uno de los meseros.

No había mensajes, no había ningún tipo de visita o vínculo, simplemente el mesero llegaba a la mesa y entregaba la rosa azul, todo bajo la supervisión de mis hombres, quien es cada semana rotaban para evitar alguna sospecha.

Sabía perfectamente que esta situación comenzaría a llamar rápidamente la atención de Daniela, quien preguntaba constantemente de donde provenían estas rosas, lo sabía por mis informantes, la chica básicamente se convirtió en una adicta a este tipo de atenciones, y cuando ya decidí no enviar más flores, la decepción comenzó a apoderarse de ella.

Todo fue muy evidente cuando cierta noche, Daniela se acercó a uno de los meseros y le preguntó si alguien había dejado algo para ella, lo que me dio la

absoluta seguridad de que mi plan estaba funcionando.

Me ausenté totalmente del entorno de esta chica durante algunos días, y finalmente, cuando decidí reaparecer, era momento de hacerlo físicamente, me había tomado el tiempo para suprimir todos mis miedos y dudas, y decidí hacer acto de presencia en uno de los lugares menos favorables para mí, el matrimonio de su padre.

Según mis investigaciones, Daniela había crecido en un seno familiar bastante normal hasta que, a los 14 años de edad, su madre murió en un accidente aéreo. El avión donde volaba de Estados Unidos a Francia, se precipitó en el océano, en un incidente donde no quedó ni un sobreviviente.

De ahí en adelante, la chica había vivido junto a su padre durante años, y en su necesidad de compañía, había conseguido hacerse con una pareja bastante agradable con Daniela.

Pero a pesar de que era una mujer bastante sencilla y honesta, para Daniela era muy difícil hacerse a la idea de que esta se casara con su padre, ya que siempre pensó que todo terminaría tarde o temprano debido al temperamento de Douglas.

Habían pasado muchos años juntos, pero la presión había llevado Douglas a casarse con esta mujer, en un evento que sería ideal para colarme entre la gente y acceder a Daniela. Esta joven se había convertido en un símbolo de que yo podía superar mis propios límites cuando me lo proponía. Arriesgar mi propio pellejo para estar cerca de esta chica, era básicamente el borde de mis límites.

Sería mucho más sencillo para mí moverme en un lugar donde nadie esperaría, lo último que se imaginaría Douglas es que entraría directamente a su boda, ya que, para hacer esto habría que estar realmente loco desquiciado para estar tan cerca de una granada a punto de explotar.

Utilizando una credencial falsa y moviendo mis influencias, había logrado entrar a la residencia haciéndome pasar como uno de los miembros del protocolo. Ingresé y una vez allí, cambié mi traje y me preparé para dar mi primera asestada, intentando seducir a Daniela. Aquella chica había tenido un tiempo de gracia, pero ya había decidido que sería para mí, por lo que, ya no dependía de ella, estaba a punto de caer en mis redes y encantos.

Esto podría sonar un poco egocéntrico y pesado, pero era un hecho

comprobable mi éxito con las mujeres. Daniela se encontraba en una etapa en la cual, su tranquilidad y felicidad eran plenas, no necesitaba absolutamente nada ni a nadie para poder complementar su tranquilidad, por lo que, una pareja no era precisamente su prioridad. Yo simplemente me convertiría en un accesorio, un complemento, pero definitivamente yo no era algo que ella necesitara.

Era precisamente esa la estrategia, convertirme en el desahogo en medio de una situación que representaba algo frustrante para la chica. Ver como su padre contraía matrimonio no era precisamente el plan de Daniela aquella noche.

Hubiese deseado mil veces escapar de aquel lugar y no tener que ver como su padre contraía nupcias con una mujer que lo haría olvidarse de la memoria de su madre. Por alguna razón, Daniela veía esto como una especie de traición, por lo que, siente algo de rencor en contra de su padre y lo único que desea es huir de este lugar.

Utilizando la entrada de servicio, llegué directamente a la mansión y me cuidaba de las cámaras de seguridad para evitar que los ángulos capturaran mi rostro. Todo lo hacía con mucha minuciosidad y caminaba de forma discreta mientras evadía los artefactos. No podía quedarme en un registro de que me encontraba en aquel lugar, ya que esto podría adelantarme y sin duda alguna la guía que es sobre mi cayera una gran cantidad de represalias.

Douglas se había mostrado hasta el momento con un hombre pasivo y tranquilo, pero detrás de este sujeto aparentemente amable y sofisticado, se ocultaba nombre temible y déspota, a quien no le importaría demasiado quitarle la vida a cualquiera que amenazar a la integridad de él o la de su familia.

Era un día realmente importante para Douglas, por lo que, su mente estaría completamente ocupada en desarrollar el mejor evento para su boda. En el lugar se encontraban invitados grandes celebridades de la ciudad, políticos, chef de renombre, e invitados por parte de su nueva esposa.

Tenía que utilizar toda esta confusión y revuelo en medio de todo el proceso de orquestación de esta boda para llevar a cabo mi plan. Después de un desplazamiento exitoso por toda la residencia, finalmente había llegado a la parte de arriba.

Mis informantes me habían indicado exactamente cuál era la habitación de Daniela, por lo que, debía llegar hasta este punto lo más rápido posible. Esto no era demasiado inteligente, ya que, a ninguna chica le gustaría que un hombre parcialmente extraño que conoció hacer algunos días, llegase directamente hacia la puerta de su habitación para intentar cortejarla.

Mi plan era completamente absurdo sí, pero no se trataba simplemente presentarme, sino dejar un rastro que despertara nuevamente su atención. Entre silenciosamente y por fortuna, Daniela se encontraba en la ducha. Tenía unas ganas increíbles de deshacerme de ropa e ingresar al lugar y follarla para demostrarle como se complacía a una mujer, pero esto era mucho más absurdo aún. De mi chaqueta extraje una rosa azul y la coloque sobre la cama, desapareciendo silenciosamente de allí si ni si quiera dejar un rastro.

Daniela, una vez que saliera de la ducha y comenzar a prepararse para bajar a reunirse con los invitados, encontraría esta rosa y perdería completamente el control. Sabría inmediatamente que el hombre o su admirador secreto que había estado enviándole rosas durante las semanas pasadas se encontraba en su propia casa, y esto, la desenfocaría absolutamente, dándole un escape temporal de toda aquella situación que la mantenía tan perturbada.

En medio de una situación como esa, nadie mejor que yo para exponerse como su salvador y escapar juntos de esta situación. Daniela no dudó un segundo en vestirse rápidamente con lo primero que encontró en el armario y decidió bajar. La observé desde un punto ciego en una de las cámaras.

No llevaba el vestido indicado, se encontraba completamente informal, lo que despertó la atención de algunos de los presentes. Cuando me dispuse a acercarme y conversar con ella, Douglas apareció en la escena, quien pareció llamar la atención de la chica. No pude escuchar lo que decían, pero se encontraba muy molesto.

Fue una gran ilusión para mi poder ver como la chica sostenía en su mano la rosa que había dejado en su habitación, y sus ojos parecían buscar entre la gente a ese alguien que al menos le permitiera agradecerle por esta atención. Eran sus flores favoritas, y este detalle solo podía vivir de alguien que la conoce muy bien, o como en mi caso, que había hecho el trabajo de investigarla de una manera óptima.

Tuvo una discusión con Douglas, quien le ordenó que fuera a su habitación inmediatamente y se cambiara para la boda. Daniela tuvo más radio que

obedecer, sabía que era un día importante para su padre, por lo que no sea ella quien se encargaría de echarlo a perder, ya que este nunca se lo pedanía. Caminó derrotada hacia la habitación, algo que me rompió el corazón, por lo que, era la hora de actuar.

Douglas estaba sometiendo a la chica a una tortura, el sufrimiento era evidente en su rostro, por lo que, usar esto a mi favor podría colocarme en medio de una situación bastante favorable. Había llegado con intenciones discretas, pero ya el sigilo no sería necesario, Douglas necesitaba saber quién era realmente yo, y se lo demostraría de la forma en que estaba acostumbrado a hacerlo, utilizando el factor sorpresa a mi favor.

Todo podía salir muy mal esa noche, pero realmente ya estaba agotado de este juego, por lo que, me importaban muy poco las consecuencias de los actos que estaba a punto de iniciar. Tomé mi móvil e hice una llamada, y luego de terminar, ya todo estaba en camino y sin oportunidad de dar un paso atrás.

Me ubiqué en la zona del jardín y esperé pacientemente a que mis instrucciones fueran ejecutadas. Unos minutos más tarde, el caos se desató en el jardín de aquella mansión, cuando finalmente el piloto de mi helicóptero personal llegaría al lugar haciendo destrozos con la fuerza del aire de las hélices. Daniela pudo notar esto desde su habitación, y al reconocer el helicóptero, no pudo evitar salir a jardín para verificar lo que pasaba.

Hombres apuntaban sus armas en contra del artefacto, el cual aún no aterrizaba, pero dejó caer una escalera cerca de mi ubicación. Vi aparecer a Daniela y fue cuando me mostré. Ni todo el dinero del mundo podría pagar la satisfacción que sentí al ver la cara de Douglas al ver como su propia hija corría a saludarme.

ACTO 5

Huir o nada

Los hombres de Douglas apuntaron sus armas directamente hacia mí, pero al aparecer Daniela, la orden y mediata fue bajar las armas. No tenía la menor idea de lo que estaba pasando, pero yo aproveché cada minuto de aquel momento de desesperación de Daniela ya tome entre mis brazos y me sostuve a la escalera.

Sí, parecía una escena de película de acción, algo que ni en mis fantasías más extremas imaginé que pasaría, pero de esta manera abandonamos aquella propiedad. No entendía las razones de porqué Daniela había decidido abandonar a su padre de esta manera tan cruel, pero en medio de la desesperación, no había tenido demasiadas opciones.

Yo la sujetaba fuertemente, ya que, cualquier mínimo error y caeríamos al vacío, y esto definitivamente no estaba dentro de mis planes. Sentía un miedo increíble dejarla caer, mientras ella se aferraba completamente aferrada a mi torso.

Me rodeaba con sus brazos mientras yo utilizaba sólo uno de los míos para asegurarla a mi cuerpo junto con la otra mano, me sujetaba a la escalera, intentando mantenerme lo más estable posible. Sobrevolamos la ciudad durante algunos kilómetros, para luego aterrizar en un campo abierto, donde finalmente pudimos tocar tierra.

Juro que sentí la necesidad incontenible de besar el suelo, pero debía controlarme y mostrarme como alguien acostumbrado a este tipo de cosas. Pero lo cierto era que mis piernas temblaban y una gran cantidad de arena Lina recorría completamente mi cuerpo. Daniela simplemente perdió el control, y un ataque de risas comenzó a invadirla. Yo no entendía bien lo que estaba pasando, por lo que, no tuve otra opción a esperar a que esta crisis pasara.

— ¿Que te ocurre? ¿todo está bien? — Pregunté.

Ella no paraba de reír, ya sea una señal con la mano de que esperara mientras con la otra mano se sujetaba el estómago y se encorbaba mientras las risas salían de manera efusiva. Reía a carcajadas, y después de afrontar este

episodio, ya no podía tener fuerza en las piernas, por lo que, se desplomó sobre césped.

— Entiendo que todo esto te cause gracia y emoción, pero no podemos quedarnos aquí expuestos. Estoy seguro de que tu padre tarde o temprano aparecerá.

— Todavía no puedo creer esto, creo que es un sueño, vamos, pellízcame y despertaré. — Dijo Daniela mientras acercaba a mí.

— Quisiera decirte que es un sueño, pero es una realidad bastante delicada, así que, creo que debemos irnos. — Dije.

— ¿Cómo es que llegaste a ese lugar, las rosas, eras tú? — Preguntó ella, dejándome sin demasiadas opciones.

Yo tenía que darle explicaciones detalladas, pero no era el momento más indicado para hacerlo. Estábamos en medio de una situación de riesgo muy elevada, ya que, Douglas finalmente había descubierto mi interés en Daniela. Esto era algo que no estaba dispuesto a perdonar, ya que, había visto su cara de tonto, lo había engañado, y no había nada peor para el orgullo de un hombre como este, que ser estafado.

No sólo había huido de aquel lugar acompañado de su única hija, lo había hecho de una manera magistral y había arruinado completamente su boda. Me había ganado un enemigo aún peor, ya que, hasta el momento había contado con la benevolencia de Douglas. A partir de ahora simplemente podía afrontar el hecho de que no estaría tranquilo en ninguna parte hasta que este hombre sintiera que me había hecho pagar mi insolencia.

Era inevitable para mí experimentar una satisfacción tremenda después de haber llevado a cabo este acto descabellado. Sé muy bien que pude haber muerto, creo que si Daniela no hubiese llegado a tiempo a mis brazos, habrían descargado sus armas sobre mí.

Cualquiera de estos desenlaces hubiese sido satisfactorio, ya que, de alguna u otra forma me habrían liberado de esta vida que realmente se ha convertido en una verdadera carga. Un fragmento de todo lo que necesitaba ahora estaba a mi lado.

Daniela había comenzado a comprender todo lo que está pasando, y al ver de forma real quién era yo y las conexiones existentes entre su padre ella y yo,

tomo las cosas más en serio.

Necesitaba que me sacaron de allí, por lo que, le pedí al piloto de mi helicóptero que desapareciera para despistar, esto nos daría un poco de tiempo, ya que, moviéndonos por tierra sería muchísimo más difícil localizarnos.

Pero antes de mover un solo músculo y alejarnos de todo esta situación tan peligrosa en la cual había entrado, necesitaba saber si contaba realmente con Daniela o me quedaría solo a mitad de camino.

— No tienes la menor idea de lo mucho que he pensado en ti y las cosas que he intentado para estar junto a ti nuevamente. — Dije mientras caminábamos directamente a la estación de metro.

— Nunca imaginé que fueses el de las rosas, de verdad que fue un gesto muy hermoso. — Dijo la chica mientras caminaba a mi lado.

Mi ritmo era apresurado, ya que, teníamos que ganar todo el tiempo posible. Cuando se trataba de Douglas, no podía haber lugar para las dudas los miedos, este hombre estaría dispuesto a hacerme pagar lo que había hecho, y yo no iba a esperar a que llegara ese momento para reaccionar.

— Me encantaría que habláramos tranquilamente sobre esto, pero ya habrá momento de hacerlo. ¿Estarás conmigo en medio de esto hasta el final? — Pregunté.

— Tengo miedo, pero hay algo en ti que me inspira una confianza enorme. Vayamos a donde tengamos que ir. — Respondió.

Sus palabras me proporcionaron cierta tranquilidad, ya que, desde un principio existía el riesgo de un rechazo o una incapacidad a tolerar la presión en media una situación como esta.

Su padre era un hombre peligroso, pero, ¿qué demonios?, yo también lo era, así que, ambos deberíamos utilizar nuestro poder influencias para fines completamente diferentes.

Yo debía hacer lo posible para quedarme al lado de Daniela, no estaba dispuesto a separarme de ella mientras estuviese respirando, ya que, esta chica representaba absolutamente todo lo que yo deseaba. Podría ser egoísta, pero nadie podía arrebatarme lo que me hacía sentir Daniela.

Hasta cierto punto, experimentaba cierto remordimiento al arriesgar la vida de esta chica también, ya que, en caso de una emboscada o que nos atraparan, una bala perdida o apuntar en la dirección equivocada, podría ponerla a ella en riesgo también.

Ambos caminamos por la estación de metro mientras yo sujetaba su muñeca, caminaba un ritmo muy deprisa, y ella había comenzado a agotarse. Por fortuna, sus ropas no eran las sofisticadas que llevaría aquella velada, por lo que, su ropa deportiva hacía muy fácil que su movilidad fuese mejor. Era una forma bastante extraña de escapar, pero sería la menos esperada por parte de Douglas.

Conociendo mi alcance, y monitoreando absolutamente todos mis movimientos, este hombre imaginaría que utilizaría alguno de mis vehículos blindados, pero esto básicamente simplemente me llevaría a un encuentro inesperado con él.

Siempre creí que Douglas estaba bajo mi lente en todo momento, pero resulta que las cosas no eran como yo las pensaba. Siempre hubo un lente mucho más grande justo sobre mí, observando, analizando y estudiando en todo momento, por lo que, la desventaja en toda esta situación era mía.

Para poder evadir todos los intentos de ataque que yo había intentado llevar a cabo en el pasado, tenía que conocerme detalladamente, predecir todos mis movimientos y estudiarme de manera minuciosa.

Esto había dado como resultado que Douglas se convirtiera en, prácticamente un intérprete de absolutamente todos mis movimientos. A partir de este momento tenía que hacer exactamente lo contrario que pasara por mi cabeza, ya que, esta sería la única forma de sorprender y evadir cada una de los intentos por atraparme que llevaría a cabo Douglas. Daniela era una chica feliz, adinerada y con acceso a estudios, diversión y fortuna, pero esto no era lo que la hacía feliz del todo.

Era la aventura, la diversión la adrenalina que había estado ausente durante toda su vida la que necesitaba para poder compensar todo ese encierro que le había proporcionado su padre durante años.

Douglas no puede exponer a su propia hija ante los riesgos, pero a pesar de que cree que ha hecho un trabajo espectacular como protector, ciertas fallas y vacíos han permitido que sea precisamente yo quien ahora me encuentre con

ella.

Será muy fácil para él exponer toda esta situación como una especie de secuestro, ya que, ante los ojos de la sociedad, se trata de un hombre respetable, pocos conocen su verdadero rostro y la faceta que le da tanto poder y alcance.

Todo es un castillo de naipes que se ha construido en torno a la mentira, el engaño y la manipulación. Douglas, siendo amigo de grandes políticos corruptos miembros del departamento de policía, ha movido cada detalle para ubicarme, colocando a toda la ciudad de San Francisco de cabeza para poder atraparme y darme una lección.

Esta será la oportunidad de ponerme a prueba y medir cuáles son mis verdaderas habilidades, y si soy capaz de manejar toda esta situación. Cualquiera se hubiese desbloqueado de miedo ante un hombre como Douglas, pero yo no puedo permitirme sentir esto en el pecho.

Tengo que arrancarme toda la duda y la incertidumbre y sustituirla por inteligencia y lucidez, ya que, estas son las dos herramientas que me mantendrán vivo y junto Daniela durante los próximos días. Es muy fácil considerar que se trata de un error, ya que, antes de conocer a Daniela, mi vida estaba sometida siempre peligros, pero no a una magnitud como esta.

A ver decidido ir tras ella había sido una completa locura, pero los resultados hasta el momento habían salido como los esperaba. Nunca imaginé toda esta situación como algo tranquilo, pacífico o calmado, ya que, no existía la más mínima posibilidad de que me presentara frente a Douglas y que las cosas salieran como tradicionalmente solía pasar.

— Oculta tu rostro, evita ver a la gente directamente a la cara, tenemos que pasar desapercibidos lo más posible. — Dije a forma de susurro a Daniela, ya nos encontrábamos en el vagón de tren

Ella y su caso de manera instantánea, dejando que su cabello negro cubriera la mayoría de su rostro. Cualquiera podía identificar a esta chica con mucha facilidad, por lo que, era necesario que nos mantuviésemos lo más bajo perfil posible.

Yo me había deshecho de mi chaqueta justo antes de entrar al estación, mi corbata la deseché poco después, llevando únicamente mi camisa blanca y un pantalón negro, luciendo bastante genérico para colarme entre los pobladores

de la ciudad. No tenía un rumbo fijo, pero no podría mostrarle esta imagen a Daniela.

Tenía que parecer seguro de cada uno de los movimientos que hacía, y a pesar de que todo era improvisado, nada estaba hecho al azar. Intentaba razonar de la mejor manera que había aprendido durante los últimos años. Toda mi experiencia estaba siendo puesta a prueba en medio de esta situación, y mi único interés era proteger a Daniela.

Mientras nos mantuviésemos en la ciudad de San Francisco, tratando de permanecer bajo perfil, quizá estaríamos mucho más seguros, ya que, el primer objetivo de Douglas sería bloquear absolutamente todas las salidas. Quizás se obsesionaría con la idea de que había logrado huir, y esto lo llevaría a depositar toda su atención hacia las afueras de la ciudad.

Yo tenía que establecer hasta dónde podía llegar en medio de todo esto, ya que, si le hacía daño a Douglas e intentaba un contraataque, terminaría haciéndole daño de manera indirecta a Daniela. No importaba qué clase de hombre era este sujeto, era su padre, y esta no toleraría que un hombre como yo se atreviera a accionar toda su maquinaria en contra de él.

Si quería ganarme el cariño, el respeto y la admiración de Daniela, debía actuar como un hombre gentil y cuidadoso. Ya había cometido un error, pero no podía simplemente volver con ella ante Douglas y pedir disculpas, ese no dudaría ni un segundo en volarme la cabeza, así que, mi intención era hacer algo de tiempo y agotar a mi enemigo.

Pensé en algún momento que ya estaba viejo para esto. El cansancio y el agotamiento mental me tenían al borde justo antes de conocer a Daniela. Volver a estar en medio una situación llena de adrenalina y acción, parecía haberme regalado un poco de vitalidad y fortaleza.

Sólo quería hacer lo posible para quedarme a lado de esta chica tan especial, quien, a pesar de amar profundamente a su padre, no quiere estar cerca de él. Yo debía ser completamente sincero con ella y revelarle absolutamente toda la verdad de lo que había ocurrido a lo largo de los años.

Ella era inocente de todo lo que ocurría tras bambalinas cuando siempre había creído que su padre era un hombre honesto bueno. Nada más alejado de la realidad, ya que, uno de los hombres más peligrosos de la ciudad llevaba el apellido Bustamante, al igual que ella.

La chica había vivido en una burbuja durante años, pero era mi trabajo principal reventarla, ya que, siendo así, estaría preparada absolutamente para enfrentar cualquier adversidad que se nos viniese encima en los próximos días.

De manera gradual iban surgiendo preguntas a lo largo de nuestro viaje de escape, y mientras develaba la verdad acerca de quien era este sujeto ante una sorprendida jovencita, la chica intentaba indagar acerca de quién era yo. No tenía corazón para mentirle o engañarla.

Daniela había confiado en mí hasta ese punto y no podía pagarle con mentiras o engaños que tarde o temprano la vida misma se encargaría de desmentir. Con cada respuesta que le daba a acerca de cada pregunta referente a mi verdadera vida, sentía que la alejaría, pero por cuestiones de la vida, generaba el efecto contrario.

Poco a poco comencé a entender que Daniela estaba acostumbrada a lo tradicional, a vivir en un bunker protegida por supuestas amenazas de muerte hacia su padre, lo que no era del todo falso. Creo que Douglas se debía estar arrancando los cabellos al pensar en que debió haberme asesinado en cuanto tuvo la oportunidad.

Siempre esperó un golpe certero a nivel personal, pero nunca uno de esta naturaleza. Yo había hecho las cosas no por hacerle daño a él, aunque había un elemento de esto intrínseco en la acción. Pero mi verdadera intención era estar al lado de esta hermosa chica, quien con cada hora que pasamos juntos durante aquel viaje, se sentía más compenetrada conmigo.

Logramos llegar al departamento de mi mejor amiga, Rachel, quien era una de las pocas personas en quien podía confiar y a quien no había visto en años. Vivía en el sur de la ciudad, bastante alejada del núcleo de Douglas, algo que me daría tiempo de razonar qué hacer. La impresión de Rachel al ver mi rostro en la puerta de su departamento solo pudo traerme buenos recuerdos.

Fue un gran apoyo en algunos de los momentos difíciles de mi vida, y gracias a estos, antes de desaparecer de su vida para protegerla, dejé un maletín con 2 millones de dólares en su departamento, luego nunca volvimos a hablar.

ACTO 6

Curiosidad de principiante

Mi intención nunca estaría enfocada en separar a un padre de su hija, pero las condiciones me han obligado a romper con mucho de mis esquemas, por lo que, este simplemente era uno más de ellos.

Contar con la compañía de Daniela, simplemente había sido el combustible para seguir adelante, ya que, ya era muy tarde para detenerme a darle pie a mi conciencia, mi cabeza tenía precio, y mientras más dudaba, las posibilidades de equivocarme aumentaban.

Llegué a la casa de Rachel completamente agotado, quien nos recibió y nos dio alojamiento en su departamento mientras las cosas se calmaban parcialmente. No habría un punto límite en medio de toda esta situación, ya que, era como un volcán en erupción que simplemente estaba acumulando toda su fuerza para estallar en cualquier momento.

— ¿Que ha pasado? Te ves muy nervioso. — Dijo Rachel mientras compartíamos una taza de café.

— No puedo involucrarte en nada de lo que está pasando. Sólo te agradezco que nos dejes quedarnos un par de días ya luego veremos qué hacer.

— Pueden quedarse el tiempo que quieras. Yo estaba de salida, hoy en la noche sale mi vuelo a España, por lo que, podría dejarte las llaves y ningún inconveniente. ¡Me alegra volver a verte!

Creo que todo había salido mucho mejor de lo que esperaba, ya que, se aliviaba un poco mi culpa al saber que Rachel no estaría en la ciudad durante los próximos días. Se avecinaba una gran tormenta a mi alrededor, lo más seguro es que muchos comenzaran a padecer las consecuencias de mis acciones.

Estaba completamente segado a la idea de estar junto a Daniela, y aunque esta aún no estaba completamente segura de lo que estaba ocurriendo, se veía bastante firme ante la posibilidad de que algo surgiera entre nosotros.

Podía verlo claramente en su mirada, aunque también se respiraba una gran cantidad de miedo ante la incertidumbre de que tarde o temprano nos fuesen a

separar. Desde que llegamos a la casa de Rachel, no había emitido una sola palabra, simplemente masajeara sus dedos e intentaba contenerse.

Era un manojo de nervios, y creo que había empezado a dudar de lo que había hecho. Era mi trabajo revertir este daño, ya que, con mucha facilidad podría echar a perder todo lo que había logrado hasta este momento.

Rachel se había comportado de la mejor manera con nosotros, proporcionándonos comida y descanso, nadie podría rastrearnos hasta este lugar, nos habíamos deshecho de nuestros dispositivos móviles y había hecho todo lo posible por evadir cualquier control de seguridad que generara un registro que pudiese utilizar Douglas para ubicarnos.

Había hecho cuánto había estado en mis manos para mantenernos seguros, pero nadie podía garantizar que mi plan era infalible. Logramos descansar un par de horas durante la tarde, mientras que, Rachel preparaba su equipaje para salir.

Todos los canales de televisión locales reseñaban un secuestro, donde mi rostro era resaltado en todos los canales principales, exponiendo me como un criminal. Escuché la voz de Rachel a lo lejos, me había sumido en un profundo sueño que de alguna u otra forma me había permitido desconectarme de toda esta realidad tan desagradable por la que estábamos atravesando. Sentía que tarde o temprano las cosas comenzarían a mejorar, pero sólo se trataba de un periodo de adaptación mientras las cosas toman su cauce.

— Adrián, ven aquí pronto. — Dijo Rachel desde la sala.

Tenía que estar alerta, así que, he salido de la cama de una manera veloz, pensando en que finalmente habían dado con nosotros. Cuando estuve frente a Rachel, su rostro me mostró una gran decepción, mientras en su mano sostenía su dispositivo móvil.

— Necesito que me expliques qué es todo esto del secuestro. ¿Tengo a un criminal en mi casa? — Preguntó.

— ¿Qué vas hacer con ese teléfono? No hagas una tontería, te lo ruego.

— Confíe en ti, Adrián. Necesito que me cuentes realmente lo que está pasando. No es simplemente una chica perseguida, ¿cierto?

Siéntate y te lo explicaré todo con detalle, pero por favor, no lames a la

policía.

Se veía realmente asustada, lo último que quería era ver se vinculada y medio de una situación donde un secuestrador había llegado a su casa llevando a su rehén. Siempre había intentado mantenerse lejos de los problemas legales, y esto había sido una de las razones por las cuales yo había tomado distancia.

Rachel y yo éramos como agua y aceite, por lo que, era muy sencillo para mí mantenerme alejado de ella, debido a que los problemas siempre habían sido una alergia para ella.

— Esa chica debe ser hija de alguien muy peligroso, Adrián. ¿O me equivoco?

— Sí, es hija de uno de mis peores enemigos. La conocí de una manera bastante aislada a todo este mundo, todo fue simple casualidad.

— ¿Y como terminaste aquí con ella?

— Puro impulso, Rachel. Te juro que todo esto que está pasando es potenciado por un sentimiento puro y fuerte, nada más.

— La amas...

— No estoy seguro, pero creo que sí.

— No puedo hacer nada más que orar para que todo salga como esperas. Pero creo que esta vez sí te has pasado de la raya.

Sus palabras simplemente complementaron lo que vieron mis ojos, mi fotografía en las noticias era todo un poema. Habían destruido toda mi reputación y todo lo que había conseguido hasta ese momento había sido reducido a cenizas gracias a las influencias de Douglas. Era un hombre con poder y con una gran maquinaria a su disposición, la cual podría destrozarme si lograba alcanzarme.

Creo que cualquiera en mis zapatos habría actuado de una manera bastante similar. Yo no podía pasar el resto de mi vida huyendo de mi persecutores, mucho menos, someter a Daniela a un constante estrés y preocupación. Mi intención al hacerla escapar de toda esa vida, felicidad y tranquilidad, pero las cosas no están saliendo demasiado bien para mí.

Todo se había puesto cuesta arriba y era muy difícil salir del hoyo en el cual me había sugerido, por lo que, debía hacer todo lo que estuviese en mis

manos para poder proveerle la posibilidad a Daniela de tener una vida normal a mi lado.

Tal y como lo había planeado, Rachel saldría de su departamento aquella noche con destino a España, dejándome completamente solo acompañado de Daniela. Era la primera vez que estaríamos completamente solos en un lugar, y la oscuridad y el silencio era nuestra única compañía.

Teníamos que intentar calmarnos, por lo que decidí seleccionar una película y bajar los ánimos. Ella aceptó sin refutar, ya que, su mente tenía una increíble necesidad de escapar de la realidad en la cual nos encontrábamos. Nos sentamos en el sofá de la sala, y ella, de manera espontánea no pudo evitar acurrucarse entre mis brazos.

Fue algo inesperado para mí, pero esto me dio a entender claramente que la chica sentía algo bastante agradable hacia mí. Otra, en medio de una situación como esta habría buscado un culpable de manera inmediata, lo que habría generado un altercado muy fuerte.

No habíamos hablado demasiado respecto toda esta situación, y aunque confiaba en mí, yo sentía una impresión acerca de que había una deuda existente en medio de todo esto. Estaba realmente agotada, a pesar de que había dormido gran parte de la tarde. Se estaba quedando dormida en mi hombro, por lo que, era momento de iniciar una conversación antes de que sucumbiera ante el cansancio.

Quería aclarar todo antes de que llegara la mañana, ya que, no sabía si tendríamos la oportunidad de ver de nuevo la luz del día. Las cosas estaban por salirse de control en cualquier momento, por lo que, si no hacíamos lo correcto, con mucha facilidad terminaríamos confundidos y en medio de una situación desagradable para ambos.

— ¿Podríamos hablar un momento? — Pregunté mientras susurraba en su oído.

Ella acomodó sus ropas e intentó prestarme atención. Peinó su cabello y me miró fijamente a los ojos. Yo quedé completamente desarmado, esta chica realmente podía hacer estragos en mi interior, ya que, con tan sólo estar allí sin decir una sola palabra, yo quedaba absolutamente encantado. Cada milímetro de su piel era una razón para enloquecerme, por lo que, simplemente llevé mi mano hacia su rostro y la acaricié.

— Lamento haberte hecho pasar por todo esto. Creo que debí pensar las cosas con más calma antes de actuar.

— Yo soy tan parte de esto como tú. No digas eso.

Daniela toma mi mano y la apretó fuertemente, sentí la cálida temperatura entre sus palmas, y vi como de manera involuntaria humedecía sus labios con su lengua. Estos enrojecieron de forma natural, no había necesidad de labial, sus labios eran absolutamente exquisitos y me invitaban a besarlos.

— ¿Puedo? — Dije.

— Pensé que nunca lo dirías

Sería ella quien se acercaría directamente así mi rostro, me tomó de la parte trasera de mi cuello y juntamos nuestros labios de manera tierna. Sentir la suavidad y calidez de sus carnosos labios, eran muy sutiles, mientras que, sus besos, aunque eran expertos, me fascinaban sobremanera.

— Deja de verme así. Me intimidas. — Dijo.

Realmente no sabía ciencia cierta a qué se refería, ya que, simplemente era la de un hombre completamente ante la belleza infinita de una mujer. Yo simplemente sonreí y volví a besarla.

Me volvía cada vez más adicto a sus besos, y a medida que los minutos transcurren, más débil era ante sus encantos. Era imposible para mí ocultar lo que en mi cuerpo comenzaba a expresarse gracias a los niveles de excitación que comenzaba a sentir.

Mi miembro comenzó endurecerse, no pude evitarlo, mi cuerpo pedía a gritos poseer a esta mujer, quien de alguna forma se ofrecía simplemente con su respirar y su aliento. Sentía como poco a poco están se iba excitando con cada contacto, con cada roce, éramos dos personas completamente sincronizadas dirigiéndonos hacia Un estallido de placer.

Todos los problemas que nos rodean en ese preciso momento, comenzaron a desaparecer uno a uno, sustituyéndose las prioridades de manera gradual. Nadie podía culparnos por ser tan débiles ante la carne, ya que, había un deseo latente desde hacía tiempo, y yo, gracias a mis actitudes, me había ganado la atracción por parte de Daniela.

— Tengo algo que confesar. — Dijo con algo de timidez

Ya yo tenía una idea parcial respecto a lo que tenía que decirme, pero debía ser paciente, ya que, posiblemente estaba a punto a compartir una información bastante delicada y privada.

— Nunca he estado con un hombre en el pasado, siento algo de miedo al no saber qué hacer. — Dijo con sus mejillas ruborizadas.

No puedo decir que me sorprendí ante esta afirmación, ya que desde un principio podía sentir la inocencia de Daniela. Era una chica completamente casta e ingenua, pero por alguna razón se había fijado en el hombre incorrecto. Una joven como ella podría estar vinculada con un joven de buena familia, sin ningún tipo de riesgos, pero parecía que el magnetismo la había traído directamente hacia a mí.

Nunca había deseado a una mujer con tanta intensidad, la quería tener para mí y disfrutar de ella, pero en medio de estas condiciones no podía beberla de manera abrupta y desesperada.

Era una joven curiosa y necesitada de experiencias, por lo que, yo sería el nacido y el elegido por su mano para convertirla en mujer. Era una responsabilidad muy grande, y aunque sentí algo de tensión, poco a poco con las caricias las cosas comenzaron a fluir en función a nuestro deseo.

Para mí era un privilegio poder decir que era el hombre que ella había escogido para que la convirtieran en una mujer aquella noche, pero no solo se trataba de sexo, como en la mayoría de las oportunidades.

Daniela era una chica que demandaba ser atendida con toda la sutileza posible, Por lo que, debía frenar todos esos impulsos que estallaban dentro de mí que me impulsaban a arrancarle la ropa y lamer la totalidad de su cuerpo.

Disfruté del aroma de su cuello, lo besé y disfruté de la tersa suavidad de la textura de su piel. Dejé salir mi lengua levemente y le di una probada. Toda su piel se estremeció y se erizó inmediatamente luego de las leves cosquillas que generé al acariciarla. Mis manos eran inquietas y querían tocar, pero debía reprimirme si quería proporcionarle una experiencia inolvidable y no solo una sesión de sexo salvaje e intenso.

Coloqué la palma de mi mano sobre su muslo y apreté con mucha firmeza, algo que no pude controlar. Ella estaba que se fundía en temperatura, podía sentir el calor emanado de su entrepierna. Su pantalón vaquero era el obstáculo que impedía disfrutar de la textura de la piel de sus piernas, por lo

que, quería arrancárselo lo más pronto posible.

Ella comenzó a acariciar mi pecho y yo permití que explorara con sus manos lo que quisiera. Lentamente se fue desplazando cada vez más hacia abajo, llegando hacia mi zona genital unos pocos segundos después.

Era inevitable sentir como buscaba aprobación en mi mirada, quería saber si lo que hacía estaba bien, y yo no podía juzgarla de forma negativa, ya que yo también estaba disfrutando de manera espectacular de cada roce que me proporcionaba Daniela.

No podía presionarla, así que deje que se tomara su tiempo para acariciar mi endurecido miembro, hasta que ella misma tomaría la determinación de liberarlo unos pocos minutos después. Sus delicadas manos comenzaron a tocarlo, lo frotaba con mucha suavidad, como si no quisiera lastimarme.

— Hazlo con confianza. Vas muy bien. — Le dije.

— ¿Puedo probarlo? — Preguntó.

Esto me sorprendió, ya que, nunca esperé tal nivel de iniciativa en una chica virgen. Estaba ansiosa de conocer cuáles eran todos los territorios dentro de la sexualidad, y tanto había escuchado hablar del sexo oral, que no podía contener ya las ganas de conocer por sus propios medios lo que se sentía.

Introdujo en su boca el glande de mi pene, algo que le costó un poco, pero luego de que fue ganando confianza, tomo comenzó a fluir de forma rápida. Sentía algo de miedo de que me lastimara con sus dientes, pero su desempeño fue fantástico. Yo apartaba su cabello para poder ver su rostro mientras me succionaba, y de vez en cuando me daba una mirada y no podía evitar sonreír.

Esta era una imagen para volverse loco, pues, esos ojos enormes y labios carnosos me descontrolaban absolutamente mientras esa escena se quedaba completamente grabada en mi mente.

— Quiero que te corras en mi boca. — Dijo.

Estos no eran precisamente mis planes para una primera vez, pero yo no era quien para interponerme en los deseos de una chica curiosa. Frotaba el tronco de mi excitado pene mientras lamia el glande, algo que resultaba tan estimulante que no tarde demasiado en complacer sus deseos.

Me corrí de una manera apoteósica dentro de su boca, mientras ella ni siquiera extrajo el miembro de su interior. Ingirió todos mis fluidos, se puso de pie, limpio su boca y caminó hacia el cuarto de baño. Yo no tenía fuerzas para levantarme de allí. Fue espectacular.

ACTO 7

Su pequeña, mi mujer

Poder saborear la totalidad de la piel de Daniela durante el transcurso de aquella noche había sido una de las mejores experiencias de mi vida. El número de mujeres que había pasado por mi cama era incontable, por lo que, tenía un amplio criterio para poder evaluar cuando alguien sabía hacer las cosas y cuando no.

La sutileza de sus movimientos y la inocencia en su mirada y en cada gesto, me daba la completa seguridad de que había escogido a la mujer correcta. Hacía exactamente cualquier cosa que yo le pidiese sin refutar ni un poco, algo que me excitaba enormemente.

Tener dominio sobre esta mujer que recién había conocido los placeres sexuales gracias a mis talentos, era un privilegio del que pocos podían alardear en la vida. Haberme fijado en esta chica sin saber absolutamente nada de ella, y adicionalmente, poder disfrutar de su castidad y pureza, había sido el premio gordo que me había ganado en medio de toda esta situación caótica y enredada.

Mis horas posiblemente estaban contadas, pero lo único que podía asegurar era el hecho de que nadie podía robarme todos los recuerdos que había acumulado con esta chica.

Daniela había entrado desnuda a la regadera mientras tomaba una ducha, sorprendiéndome por la espalda, mientras sus manos acariciaban mi pecho y sus senos se presionaban directamente contra mi espalda.

El agua cálida caía sobre mi rostro mientras yo sonreía de la satisfacción al saber que iba a coronar un trono jamás habitado. Mi piel jabonosa, permitía que sus dedos se deslizaran de manera suave sobre la superficie, mientras ella, besaba suavemente mi espalda, la cual se encontraba cubierta de agua debido a la gran cantidad de fluido que caía sobre mí.

Al parecer, no había quedado satisfecha después de haber devorado mi zona genital con tanto apetito. Había entrado a la regadera esperando sorprenderme, y vaya que lo había logrado.

Daniela se había despojado de sus vestiduras y había entrado completamente

desnuda a aquel lugar, entregándose a mí, gradualmente, aunque la vergüenza no podía borrarse de sus mejillas. Era la primera vez que se mostraba completamente desnuda ante un hombre, por lo que, era evidente que sentiría algo de vergüenza.

Traté de minimizar este sentimiento dirigiendo mi mirada hacia diferentes puntos de la habitación, evitando fijarme en la perfección de su anatomía. Cuando me volteé y me encontré frente a ella, mis manos se posaron sobre su cadera, sintiendo las curvas que dibujaban su simétrico cuerpo.

Era delicada, delgada, pero tenía un cuerpo bien formado y jugoso. Estaba llena de juventud, de vitalidad, pero de lo que más rebosaba era de apetito sexual. La había imaginado frente a mí en múltiples oportunidades, tal y como se encontraba en ese momento.

Ninguna de mis ilusiones había sido tan perfecta, ya que, no le habían hecho honor al volumen de sus senos y a las curvas de su cintura. Daniela era una chica que me había hecho perder la razón casi desde el primer momento en que la vi, había sido dinamita pura desde el primer momento, por lo que, era imposible que ya en este punto de la historia, pudiese mantener el control y comportarme como un caballero. Pero, aun así, debía hacerlo, ya que, esta había confiado en mí y estaba a punto de entregarme su cuerpo por primera vez de una manera temerosa y cautelosa.

Besaba mis labios húmedos mientras yo acariciaba su espalda. Su cabello comenzó a mojarse hasta estar completamente empapado, mientras nuestros ojos se mantenían cerrados en medio de un beso profundo y penetrante.

Creo que con ella no había límites, ya que, me encontraba completamente satisfecho después de una sesión de sexo oral magistral, pero esto pareció quedarse corto al sentir una erección masiva en el momento en que los besos comenzaron a intensificarse.

Su lengua jugueteaba con la mía, mientras nuestras manos, se movían de manera libre por nuestros cuerpos, explorando cada una de las áreas y territorios que lo conformaban.

Ella dibujaba círculos en mi espalda y progresivamente y va disminuyendo hasta encontrarse con mis glúteos, dudo un poco antes de tocarlos, pero sentía mucha curiosidad, algo ante lo cual no podía interponerme. Un escalofrío recorrió toda mi espalda, mientras yo dejaba que la chica conociera cada

parte de mi cuerpo.

Sus manos nuevamente se posaron sobre mi miembro erecto, el cual había alcanzado nuevamente su máxima rigidez. Estaba sólido y listo nuevamente para la faena, y ella estaba lista para convertirse en mujer, así que, la tomé firmemente entre mis brazos y la abracé.

Mi mano sujetó su rostro, y sumergí mi lengua dentro de su boca de una manera tan invasiva, que esta simplemente no tuvo más remedio que seguir la corriente. Sé que esto la intimidó enormemente, pero ya poco me importaba cuáles eran los pasos a seguir dentro del protocolo ya había soportado demasiado y me había contenido de una manera admirable.

Hice lo posible por tratarla como una dama, pero ella, hambrienta y deseosa de placer, había tentado las cosas para que finalmente termináramos en esta escena. Nuestros cuerpos desnudos destilaban agua, y así, poco a poco fuimos caminando hacia la habitación.

Estamos completamente mojados, pero, aun así, nos desplomamos en la cama cayendo justo sobre ella. Abrió sus piernas levemente para dejarme acomodarme entre ellas, mientras la comodidad de su cuerpo me hacía sentir relajado y seguro. Encajamos perfectamente, nuestras dimensiones eran completamente compatibles, y por esto supe inmediatamente que era la mujer perfecta.

Nunca me había sentido tan cómodo y satisfecho al estar acompañado de una mujer, en el pasado siempre había sido sexo, aunque muy bueno, pero sin ningún tipo de significado. En este momento, podía ver a la chica directamente a sus ojos y mostrarme tal cual como era.

Todo en esta escena era completamente sincero, la superficialidad fue lanzada a un lado y nos deshicimos completamente de nuestros esquemas y temores. Éramos dos seres humanos dispuestos a demostrarse absolutamente todo lo que sentía el uno por el otro sin temor a dudas o consecuencias.

Dentro de toda esta situación, había algo intrínseco que era fundamental, y era el hecho de la venganza. Yo estaba a punto de poseer a la hija de un hombre que buscaba incansable mente mi cabeza para hacerme pagar esta traición. Yo no veía a Daniela como un instrumento para hacer pagar a Douglas todo lo que había hecho.

No quería desestabilizarlo al tener cautiva a su hija, Y una parte de mí, muy

en mi interior, esperaba que este lograra comprender que Daniela había tomado la decisión por sus propios medios de acompañarme. Nunca la había presionado, no la había obligado a nada, esta chica había tomado la iniciativa de escapar conmigo simplemente por el hecho de que en el mundo en el cual vivía, se sentía asfixiada.

Era un momento demasiado especial y único como para arruinarlo con semejantes pensamientos, pero era inevitable, detrás de todo este momento mágico lleno de pasión, había una gran cantidad de consecuencias que estaban a punto de explotar justo frente a nosotros.

Mi vida había sido corta, pero puedo decir con toda seguridad que había vivido cada minuto de una forma espectacular. Los excesos habían sido increíbles, había conocido diferentes partes del mundo, había presenciado amaneceres y atardeceres impresionantes, y aun esperaba vivir más. Daniela, por primera vez sentía un miedo que jamás había habitado dentro de mí. No estoy seguro si el miedo que sentía era generado por la muerte que me acechaba a mí o las consecuencias que estaban a punto de caer sobre Daniela.

Era evidente que Douglas no era un estúpido, por lo que, comprendería perfectamente que la decisión de la chica había sido completamente errática, por lo que, esta tendría consecuencias inevitables y quizá esta era una de las cosas que más me despertaba temor. Todo pasó de forma muy rápida e inesperada, pero yo estaba feliz de que fuese así.

Comencé a recorrer el cuerpo de Daniela, besos múltiples en diferentes zonas de su cuerpo, acariciándola con mis labios y complementando con caricias que se hacían cada vez más intensas y calentaba nuestros cuerpos de manera progresiva. Mis niveles de excitación ya no podían mantenerse, y mi miembro estaba rígido y húmedo, debido a la segregación de fluidos preseminalales que anunciaba la disposición a penetrar a la chica.

Vi como la garganta de Daniela se contrajo al tragar de manera fuerte, estaba muy nerviosa, y sentía como su cuerpo temblaba levemente. Era natural, la chica estaba a punto de entregarse a mí y yo sería el primer hombre que hubiese poseído el cuerpo de esta hermosa virgen.

Yo me tomaba las cosas con calma, Cada minuto era determinante en esta serie de recuerdos que estaban a punto de construirse aquella noche. No podía ser simplemente uno más que recordaría en un futuro, sería su primer hombre, y si ella me lo permitía, estaba dispuesto a convertirme en su primer

amor.

Creo que me estaba adelantando rápidamente a los acontecimientos, pues nada podía asegurarme que los sentimientos de Daniela eran tan genuinos como los que estaban creciendo dentro de mí. Yo me sentía como un adolescente ilusionado, no entendía cómo era posible que no pudiese controlar todas estas emociones que crecían dentro de mí.

No solo eran emociones fuertes, eran sentimientos reales tangibles y que llegaban a generar cierto dolor en mi pecho y en mi piel. Fácilmente podría generarse una brecha entre lo que era mi vida antes de conocer a Daniela y después, ya que, esta chica había permitido que afloraran una gran cantidad de actitudes en mí que ni siquiera yo había visto en toda mi vida aflorar.

Esto no podía ser posible, no podía permitírmelo, pero al encontrarme con esta mirada de ojos grandes, sabía perfectamente que no tenía más herramientas para defenderme que la sinceridad. Ella me había brindado confianza, y yo, debía pagarle exactamente con la misma moneda.

La traté como a una dama, y comencé a penetrarla suavemente mientras esta me daba pequeñas señales de que debía avanzar o detenerme. Su cuerpo estaba completamente en llamas, estaba ardiente y deseosa, necesitaba lo que yo podía proveerle, y así lo hice. Cuando estuve completamente dentro de ella, sé perfectamente qué le generé un placer incomparable.

Absolutamente nada de lo que hubiese vivido hasta ese punto, podría compararse con lo que yo le estaba proporcionando. Daniela se estaba convirtiendo en mujer, y yo me estaba convirtiendo en su hombre.

No quería pertenecerle a absolutamente a más nadie el resto de mi vida, quería fundirme en su cuerpo, ser parte de ella, quedarme en su recuerdo vivir en sus pensamientos el resto de la eternidad. Todo esto parecía cursi, sacado de una novela romántica, pero yo simplemente hablaba a través de lo que me hacía sentir Daniela.

Era una joven completamente auténtica, sin mentiras, sin engaños, nada era sobreactuado y esto era lo que más me agradaba. Estaba acostumbrado a irme a la cama con prostitutas de alta gama que fingían hacerme sentir como el mejor amante del mundo, muchas otras simplemente se iban conmigo por interés, pero nada era tan genuino como lo que está pasando con Daniela.

Su respiración cálida cerca de mis labios, cada vez se fue haciendo mucho

más agitada, un sinónimo claro de excitación de aumento de ritmo cardíaco. Estaba comenzando a conocer cada uno de los puntos clave a los que debía dirigirme para proporcionarle un placer absoluto.

Mientras más indagaba, más me daba cuenta de que no había una sola cosa de ella que me desagradara, era absolutamente perfecta, por lo que, aquel encuentro no solo sirvió para demostrarle a Daniela lo buena amante que podía llegar a ser yo, sirvió para descubrir que era perfectamente capaz de hacer el amor con una mujer.

Había tenido sesiones de sexo formidable en el pasado, de eso no había ninguna duda, era uno de mis pasatiempos favoritos y me encantaba experimentar, pero ni las sesiones de sexo más retorcidas y creativas se comparaban con el hecho de hacerle el amor a la mujer que amaba. Esta palabra nunca había estado en mi vocabulario, no solía usarla para absolutamente nada, ya que, no solo me hacía sentir débil, sino que, también me ponía en riesgo.

Estaba acostumbrado a ver como muchos de mis conocidos dentro de la mafia, habían perdido a sus familiares gracias a pequeñas equivocaciones. Los hombres más desalmados de este mundo, no atacaban directamente al responsable, era muchísimo más fácil para ellos atacar sus principales debilidades.

Yo había aprendido a no vincularme con absolutamente nadie, ya que, esto me mantenía protegido del hecho de que me buscara y al no encontrarme, fuesen directamente por la cabeza de aquellos que me importaban.

Fue entonces cuando pasó por mi cabeza la idea de que esto no podía ser posible con Douglas. Este hombre podría ser cualquier cosa en el mundo, pero si algo era seguro es que era completamente incapaz de hacerle daño a su propia hija. Daniela conformaba su mundo y su columna vertebral, por lo que, el único que sufriría las consecuencias de todo esto era yo.

No podía pasar el resto de la vida huyendo, y sabía perfectamente que esto no tendría un final feliz. Mi única salida de todo esto era darle la satisfacción a Douglas de que me quitara del camino con sus propias manos, y así protegería para siempre la integridad de Daniela y no la expondría ante el riesgo de un atentado mal calculado o la ira de un padre desdichado.

Algo si era seguro, yo había conseguido darle un golpe bajo a este hombre,

quien había dejado todo a un lado para dedicarse única y exclusivamente a la búsqueda del hombre que se había llevado a su hija sin ningún tipo de autorización. Los cuerpos policiales están movilizándose por toda la ciudad, como si se tratase de un asesino en serie, pero yo no era cualquier incauto.

Mientras todas las calles eran un caos total, yo me encontraba en la cama con esta jovencita que me había hecho desconectarme completamente de ese mundo en llamas a nuestro alrededor. Fue delicioso correrme dentro de ella justo después de sentir como ella alcanzaba un orgasmo demente. Terminamos agotados y dispuestos a dormir sin presión durante el resto de la noche.

No tenía la menor idea de lo que podía esperarme al llegar la mañana. Douglas es un hombre impredecible e inestable, por lo que, el más mínimo detalle o error que hubiese cometido, lo llevaría directamente hasta mí. Pudimos estar tranquilos durante algunos días mientras la comida en casa de Rachel duró, pero tarde o temprano alguno de los dos tendría que ir por algo de alimento.

No arriesgaría a Daniela a llevar a cabo esta tarea, así que, mi salida del departamento ya no podía demorarse más. Era la hora de enfrentar al monstruo una vez más, y conociendo el alcance de este sujeto, tendría cada metro cuadrado de la ciudad vigilado para intentar dar con su pequeña, quien ahora era mi mujer.

ACTO 8

Balas, fuego y coraje

Cualquiera que pueda levantar la mano para asegurar que había tenido una vida mucho mas interesante que la mía, simplemente estaba mintiendo. Yo me había podido dar los mejores lujos durante toda mi existencia, así que, estaba completamente tranquilo de haber disfrutado de cada segundo de mi vida sin perder una sola oportunidad.

Me había intentado mantener atento a cada oportunidad de negocio, cada posibilidad de seducir a una mujer ardiente, pero creo que cada una de las situaciones que había vivido, eran parte fundamental del final de este camino.

Me había forjado en las calles, por lo que, estaba preparado siempre para lo peor, y nunca seria capaz de darle la espalda a un enemigo antes de pelear. La traición y el engaño se volvieron parte de mi personalidad, pero por alguna razón, Daniela había llegado para depurarme.

No sabia como terminar de manejar todo esto que estaba pasando, pero la única salida de todo este infierno, era a través de la confrontación. Douglas no era un sujeto de medias tintas. Todo con él terminaba totalmente o no terminaba.

Lo había visto asesinar a grandes pesados de la mafia en el país, por lo que, sala perfectamente que no tendría problema en hacerlo conmigo. Pero sí había alguien que se encontraba limitado en medio de todo esto y era precisamente yo. Yo no sería capaz de levantar un arma en contra del padre de Daniela. Esta chica adoraba a este hombre, por lo que, me encontraba en un dilema bastante grave al no saber como actuar en medio de una situación como esta.

Para mí sería muy sencillo movilizar a todos mis hombres e iniciar una guerra en contra de la mafia y los policías, tenia como hacerlo, solo bastaba una orden y todo un ejército de hombres armados saldrían a defender la imagen de su jefe. Sabía perfectamente que muchos estaban preguntándose el porque de mi ausencia y la falta de una ofensiva en contra de los hombres de Douglas.

Se me había tildado de miedoso, pero lo que me mantenía contenido en

medio de todo esto era única y exclusivamente la presencia de Daniela en medio de dos titanes del narcotráfico como lo éramos Douglas y yo.

Yo no estaba dispuesto a asesinar al padre de la mujer que amaba, pero tampoco estaba preparado para enfrentarme a una situación de vulnerabilidad y entregar mi cuerpo simplemente para la satisfacción de Douglas.

Con todo el placer del mundo, este hombre dispararía directamente a mi corazón con tal de hacerme pagar el hecho de haber ridiculizado su nombre frente a todos los invitados de aquella boda. Había convertido en mujer a su hija y había arruinado el mejor día de su vida.

Tenía que aceptarlo, si había alguien en este mundo que merecía una lección por parte de Douglas era yo. Dentro de mí sentía mucha satisfacción al haberle dado semejante golpe, ya que, durante años había pensado en que la mejor manera de darle una lección a este sujeto era a través de la muerte.

Todo iba justo en el sentido contrario, ya que, estando vivo y sufriendo en carne propia lo que significaba la ausencia de poder, era mucho más significativo que el hecho de perder la vida.

Douglas se encuentra sin ningún tipo de ventaja sobre mí, soy hábil, conocedor de todas sus trampas, pero él sabe quién soy, también me conoce, y si ha hecho bien su trabajo investigándome, sabe que tarde o temprano apareceré para enfrentar todo esto.

Solo se trata de paciencia, ya que, no soy del tipo de ratas que huyen despavoridas ante la situación de peligro inminente. Nuestros días de ausencia simplemente habían servido para aumentar la ira de Douglas, quien cada vez estaba más dispuesto a dejar caer el sólido puño de su furia sobre mí.

Pero no fue sino hasta que comenzó a vaciar su vida con los hombres vinculados a mi organización, que me vi obligado a aparecer. Los estaba asesinando a sangre fría, generando una medida de presión para que yo saliera a la luz, y no podía evitarlo, este plan daría resultado.

Estaba dispuesto a aparecer, pero no en las condiciones que él esperaba. Seguramente había contemplado que yo estaría débil y confundido tras tantos días de desvelo y preocupación, pero nada de esto tenía que ver conmigo.

La compañía de Daniela había sido espectacular, y me proporcionado la

tranquilidad y satisfacción durante todos estos días. Me sentía satisfecho y complementado por ella, así que, puedo decir que, para desgracia de Douglas, estos habían sido los mejores días de mi vida.

Nunca antes había estado tan cerca del peligro de muerte, a pesar de que había tenido que afrontar atentados, amenazas y duras peleas que por lo general terminaban con uno de los dos contendientes muertos. Era evidente que yo, al estar contando esta historia, había salido victorioso de todas estas pruebas, por lo que, era el momento de someterme a prueba una vez más.

Aceptar la muerte había sido parte de toda mi carrera criminal, saber que un día podría despertar en el lugar equivocado frente a los sujetos incorrectos, me mantenía tranquilo. Podía dormir cada noche sin ningún tipo de inconveniente, sabiendo que posiblemente habría un mañana o quizá no.

Cuando acepte la muerte como una posibilidad, las cosas comenzaron a fluir mucho mejor, y hasta este punto, creo que toda mi vida había girado en torno a un eje que me llevaría directamente a esta situación.

Conocí a la mujer perfecta, la mujer de mi vida, y lamentablemente, era la hija de un ser despreciable y repulsivo, alguien a quien soñaba con asesinar durante años, pero creo que era momento de escuchar las señales del destino.

Por alguna razón, Daniela tenía un vínculo con este sujeto, y yo debía ver más allá de lo que mi rencor me permitía. Si quería depurarme y liberarme finalmente de todos estos sentimientos que me consumían, debía dejar ir toda esta violencia, pero si algo no estaba dispuesto a hacer era a esconderme otra vez.

Cierta noche, mientras Douglas se encontraba en su despacho, el ruido de una de las ventanas lo alertó, por lo que, extrajo el arma que generalmente guardaba en su cajón. La cargó y caminó directamente hacia la gran ventana, la cual se sacudía por la brisa. Estaba completamente seguro de que la ventana estaba cerrada, por lo que, la paranoia se apoderó de él.

Tras sentarse nuevamente en su sillón, no podía dejar de ver hacia los lados imaginando la aparición de alguien, estaba completamente perturbado y cansado. El desgaste que esperaba haber generado en mí, estaba sufriendolo él en carne propia, por lo que, su plan se había vuelto directamente hacia él.

Podía observarlo desde la oscuridad, acechante y preparándome para aparecer en cualquier momento, pero antes de que pudiera hacer algo, este pudo

identificar una presencia en la habitación.

— Sal de ahí, malnacido. Ya é que estás aquí... — Dijo.

Parecía tener un sexto sentido, y por alguna razón que aun no puedo entender, no se equivocó. No se si su sentido del oído estaba mas desarrollado que el de cualquier otra persona y era capaz de escuchar la respiración humana de una forma bastante impresionante. Una silueta se dibujó en la oscuridad y el vio atenido como realmente alguien se encontrar cerca de el y había burlado su vigilancia.

— Te quedarás con las ganas de asesinarme. Esta noche morirás, desgraciado...

Su mirada era perdida y la barba en su rostro evidenciaba la falta de atención en su aspecto. Douglas había perdido el control sobre si mismo, y la cordura no era la característica mas relevante en su comportamiento. Tomó el arma de su escritorio y apuntó directamente hacia la figura que se dibujaba frente a él. Yo sentí un gran temor de que jalara el gatillo y todo terminara en ese momento.

Su mano temblaba, por lo que, su pulso no era el mas confiable. En cualquier momento podría escapársele una bala y generar una desgracia instantáneamente, por lo que, mi única oportunidad en medio de esta situación era esperar a que bajara el arma y generara una oportunidad de escuchar.

Creo que él mismo no estaba seguro de si lo que estaba frente a sus ojos era real. Había muy poca luz en la habitación, por lo que, lo único que alcanzaba a ver era una silueta oscura frente él, mientras yo lo veía claramente.

— ¿Por qué no te muestras? Cobarde. — Dijo.

De pronto, comenzó a llorar de forma descontrolada, ya que, por primera vez sentía miedo. Apuntó con toda la intención de disparar, pero al no saber si lo que veían sus ojos era real, colocó el arma sobre el escritorio y se desplomó sobre su sillón. Llevó las manos hacia su rostro y lloró como un niño.

Creo que fue la primera vez que vi a Douglas Bustamante hecho polvo. No había necesitado hacerle absolutamente nada más que arrebatarle a su hija, pero no lo había hecho con la intención de destruirlo, yo la amaba, y necesitaba estar a su lado de forma permanente.

Daniela me había demostrado que sus sentimientos eran puros, eran genuinos y tenía las mismas intenciones que yo, por lo que, solo era cuestión de saber manejar la situación para poder lograr permanecer así. Yo no estaba demasiado seguro de que las cosas fuesen a terminar bien para nosotros, ya que, habíamos tentado demasiado a la suerte y seguro habría consecuencias graves en el futuro.

Mientras este hombre creía haber perdido la cordura, finalmente esa figura oscura que se posaba frente a él, caminó unos pasos hacia delante, mostrando alguien completamente inesperado para él. Douglas apuntaba su arma directamente hacia su hija, Daniela, quien había estado de pie frente a él, poniéndolo a prueba para determinar la clase de hombre que era.

Un hombre que era capaz de asesinar a cualquier persona sin ni siquiera saber de quién se trataba, era alguien completamente desconocido para ella. Si bien era cierto que no podía engañarse a sí misma y creer que su padre era un hombre inofensivo, tampoco podía permitir ciertos tipos de acciones.

Era completamente devastador para ella ver a su padre en esas condiciones, por lo que, simplemente decidió ver hasta donde había decaído su cordura, arriesgando su propio pellejo y exponiéndose ante un arrebatado de locura. El ambiente en el lugar era tenso. y Douglas no sabía aun si lo que veían sus ojos era real, Por lo que, su primera acción fue intentar tocarla.

— Dani, ¿eres tú? — Dijo mientras se acercaba su hija.

Ella lo veía con lastima combinada con dolor. Le habíamos infringido una gran herida a su padre, y era imposible no sentir culpable por semejante acto. Nunca lo había visto ser tan vulnerable ante alguien, por lo que, esto le demostró que el amor que sentía por ella era completamente genuino.

Era el momento de someterlo a la segunda prueba, ya que, no solo estaban ellos dos en la habitación. Yo no sería lo suficiente hombre si no hubiese estado en aquel lugar junto a ellos.

Debo confesar que apunte mi arma secretamente en dirección a la cabeza de Douglas en todo momento, no permitiría que asesinara a la mujer que amo, no me importaba si ella misma después se encargaría de quitarme la vida en venganza.

— Lamento mucho lo que te he hecho, papá.

— Esto no puede ser cierto. ¿Te he buscado en cada rincón de la ciudad y ahora estas aquí?

— Cálmate, te ves confundido y nervioso.

Daniela intentó acercarse a él, pero este retrocedió unos pasos. Su mente se había debilitado enormemente en los últimos días y en ese preciso momento me di cuenta de que habíamos cometido un grave error al haber ingresado de esta forma en su despacho. Douglas tomó su arma y la apuntó directamente hacia Daniela, quien se mostraba aplomada frente a él.

— Esto es una trampa, es una ilusión. ¡Quieren jugar con mi mente!

— Por favor papá baja esa arma y escúchame. Soy yo, Dani...

Era completamente inútil, este sujeto no estaba en sus cabales, y yo sentía un terror increíble al haber puesto a Daniela frente a una situación como esta. Lo último que me hubiere imaginado era que este hombre se había vuelto loco al haber perdido a su hija, algo que no se encontraba dentro de mis planes.

Pasaba la mayor parte del día encerrado en aquel lugar ideando la forma de reencontrarse con su hija. La mujer que se convertiría en su esposa lo abandonó, y poco a poco su poder se fue desvaneciendo, por lo que, burlar su seguridad fue fácil.

Yo no pude evitar ajustar el gatillo de mi arma, y este sonido desde la oscuridad alertó a Douglas, quien disparó a ciegas hacia una dirección aleatoria. Daniela se lanzó al suelo y yo detoné mi arma. Douglas cayó herido, pero no de muerte, no sería capaz de asesinarlo. Un disparo en la pierna derecha fue suficiente para neutralizarlo, el pobre hombre había perdido la cabeza y ya era muy tarde para hacerlo entrar en razón.

Fue lamentable para Daniela ver como su progenitor pasaría encerrado los últimos años de su vida en un sanatorio. El amor por ella lo había desquiciado, llevándolo a un punto del cual nunca pudo regresar. Mentiría si digo que toda esta situación me alegraba, pero creo que fue la única forma, y la más inesperada de poder estar tranquilos y poder respirar sin ninguna preocupación durante el resto de nuestros días juntos.

En más de una oportunidad visité a Douglas en el sanatorio después de que las cosas se aclararon y volvieron a la normalidad, los cargos fueron retirados por Daniela y ya no había nada que temer. Él nunca más reconoció mi rostro,

ahora yo me encargaría del cuidado de su pequeña Daniela.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) enlace o foto de la review, y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de

mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita

para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.